

PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN

Controversias sobre el turbulento pasado de España.
El legado de Burnett Bolloten como estudioso de la Guerra Civil

Los especialistas en la Guerra Civil española (1936-1939), así como el público culto para el que este conflicto épico ejerce una fascinación especial, ya están familiarizados con el nombre Burnett Bolloten. Para los que le conocieron bien, Bolloten era una persona amable y generosa que llevaba con sencillez, e incluso modestia, su prodigioso conocimiento de la Guerra Civil. Y aunque nunca aspiró a convertirse en un académico o a que su trabajo fuera patrocinado por alguna organización convencional, sus estudios históricos —que han sido traducidos a más de media docena de lenguas europeas y asiáticas— son ampliamente conocidos y respetados por las máximas autoridades en la materia. Cuando murió en 1987, dejó detrás un impresionante legado de erudición formado no sólo por sus propios escritos sino también por la Burnett and Gladys Bolloten Spanish Civil War Collection, una colección de renombre internacional que se conserva en la Hoover Institution de la Universidad de Stanford.

Burnett Bolloten y la Guerra Civil española

La dedicación al estudio de la Guerra Civil española de Burnett Bolloten (1909-1987), que le ocupó toda su vida, comenzó durante lo que inicialmente iba a ser una breve visita a España en julio de 1936. Tras llegar a Barcelona en la tarde del día 18 para unas ansiadas vacaciones de dos semanas, a la mañana siguiente le despertaron unos ruidos que le hicieron pensar en alfombras sacudidas vigorosamente. En realidad, se trataba de los disparos de los combates callejeros que se estaban librando cerca del hotel en el que se alojaba, el Hotel España, en el centro de la ciudad. La Guerra

Civil española había comenzado y durante los días siguientes Bolloten se vería atrapado en el torbellino de acontecimientos que se estaban desarrollando en la ciudad —presenció el saqueo de los edificios religiosos y la incautación revolucionaria de negocios (como el hotel en el que se alojaba) y espacios públicos— hasta tal punto que decidió que estaba ante una oportunidad única en su vida de comenzar la carrera de periodista. Después de enviar varios telegramas a la oficina de Londres de United Press (había trabajado para UP durante el conflicto italo-abisinio de 1935-1936), UP le pidió que permaneciera en España para cubrir la guerra como uno de sus corresponsales. Desde ese momento hasta su salida del país en 1938, Bolloten cubriría distintos aspectos de la guerra, registrando sus impresiones de los experimentos colectivistas anarquistas cerca del frente de Aragón e informando de los acontecimientos políticos que tenían lugar en Madrid, Alicante, Valencia y Barcelona.

Durante este tiempo Bolloten conoció de primera mano no sólo los acontecimientos clave —como la crisis de mayo de 1937— sino también a algunos de los principales participantes del lado republicano. En el transcurso de sus viajes tuvo la oportunidad de entrevistar a personalidades tan distintas como Francisco Largo Caballero, el veterano líder sindicalista socialista y primer ministro de la República entre septiembre de 1936 y mayo de 1937, y Buenaventura Durruti, un militante anarquista enormemente popular que adquirió un estatus semilegendario cuando murió en el frente de Madrid en noviembre de 1936. Bolloten también conoció a famosos periodistas, artistas y escritores extranjeros que se habían sentido atraídos por el conflicto español. Entre aquellas figuras estaban Jay Allen, del *Chicago Tribune*, el poeta español León Felipe, los poetas y escritores británicos W. H. Auden, Stephen Spender y Ralph Bates, los escritores estadounidenses Ernest Hemingway y John Dos Passos, y el muralista mexicano Alfaro Siqueiros. Es bien sabido que la Guerra Civil se había convertido en una *causa célèbre* en Hollywood, por lo que no era infrecuente que estrellas literarias y celebridades de los medios, como el ídolo rompecorazones Errol Flynn, se dejaran ver por España. El encuentro casual de Bolloten con él en la Oficina de Censura de Valencia del gobierno republicano le proporcionó una gran exclusiva cuando, unos días después, le vio comprando fruta en un puesto callejero en un momento en que al actor australiano, siempre ávido de publicidad, se le daba por desaparecido en el frente de Madrid¹.

Casi dos años después de la llegada de Bolloten a España, el ritmo agotador de su trabajo como corresponsal le obligó a considerar la posibilidad de tomarse un descanso. En la primavera de 1938 decidió seguir el consejo

¹ Según la escritora y futura esposa de Hemingway, Martha Gellhorn, Flynn le dijo que había ido a España para luchar contra el fascismo «como una especie de corresponsal».

de León Felipe y trasladarse a México con su esposa, la actriz Gladys Evie Green, con la que se acababa de casar, para poner por escrito sus experiencias de la guerra y la revolución. Con un pasaje de tercera clase en el *Queen Mary* los Bolloten partieron para México en mayo, llevando consigo todas las cajas de materiales (recortes de prensa, octavillas, etc.) que Burnett había reunido durante el tiempo que fue periodista en España. Al finalizar la guerra, en abril de 1939, se le presentó una oportunidad única de entrevistar a muchos de los que habían intervenido directamente en los acontecimientos sobre los que estaba escribiendo. A través de sus conversaciones con aquellos antiguos participantes pudo obtener una imagen mucho más matizada de la guerra. Entre las muchas figuras de la Guerra Civil a las que entrevistó y de las que obtuvo documentación en los meses siguientes había mandos militares como Hidalgo de Cisneros, jefe de la Aviación republicana y marido de la influyente propagandista comunista Constanza de la Mora, y los generales Sebastián Pozas y José Miaja, que desempeñaron un papel central en las operaciones militares y en los asuntos políticos de la República durante toda la Guerra Civil. A la luz de todo esto, decidió ampliar su proyecto original y, en sus propias palabras, «escribir una historia completa de la guerra, aprovechando los testimonios personales y los documentos que he obtenido fortuitamente».

Durante los años siguientes, Bolloten emprendió un proyecto de gran magnitud: para complementar la ya impresionante colección de fuentes primarias que se había llevado de España en 1938, empezó a reunir una cantidad ingente de materiales sobre la guerra y la revolución. A fin de obtener periódicos locales y otros documentos de interés publicados durante el conflicto puso anuncios en diarios provinciales de toda España. Al mismo tiempo, rastreó los archivos y bibliotecas de Europa (y obtuvo series completas de diarios alemanes e italianos después de que la guerra hubiera estallado en el continente) y Estados Unidos en busca de libros, panfletos y publicaciones gubernamentales. Durante los diez años siguientes Bolloten y su esposa dividieron su tiempo entre escribir una historia de la Guerra Civil, realizando transcripciones taquigráficas de cientos de diarios, octavillas y otras publicaciones que se vio obligado a vender para financiar su trabajo, y reunir lo que en aquellos momentos debió de ser la mayor colección privada sobre el tema.

Los primeros borradores de la historia que Bolloten estaba escribiendo reflejaban las influencias políticas e ideológicas de izquierda a que había estado expuesto desde que llegó a España en 1936. Sus contactos personales en México, en particular su relación amistosa con Vittorio Vidali (alias, Carlos Contreras), notorio *apparatchik* de la Komintern, no hicieron más que reforzar su interpretación marxista de la Guerra Civil. No es extraño que sus primeras impresiones escritas sobre las luchas políticas de la izquierda fueran suscritas sin reservas por Contreras, por cuanto seguían fielmente el planteamiento comunista según el cual los anarcosindicalistas

de la CNT-FAI (Confederación Nacional del Trabajo – Federación Anarquista Ibérica) y el antiestalinista POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) eran fuerzas perniciosas en el lado republicano. No obstante, cuando se hizo evidente que su análisis empezaba a separarse de la línea comunista oficial —por ejemplo, cuando se negó a describir al POUM como organización «trotskista»—, Contreras advirtió a Burnett que dejara de escribir y se «tomara un descanso». Fue en esta coyuntura de su trabajo cuando Bolloten decidió que debía marcharse de la ciudad de México y establecerse en una zona del país con una atmósfera más libre para escribir. Aunque su partida no significó la ruptura de sus lazos personales y el fin de sus afinidades ideológicas con los comunistas, indicó que estaba empezando a distanciarse de la visión historiográfica de éstos.

Durante los ocho años siguientes, los Bolloten residieron en distintas regiones de México: primero en Guadalajara, más tarde, en Nogales, Sonora, y finalmente Ensenada. En estos lugares las ideas de Bolloten sobre la Guerra Civil empezaron a evolucionar en una dirección anticomunista. En parte esto se debió a que ya no sentía la presión para amoldarse a los dictados de la propaganda comunista que había sufrido en la ciudad de México². Otra influencia en su pensamiento de esta época fueron los nuevos contactos que estaba estableciendo en la comunidad republicana exiliada que vivía fuera de la capital. En Guadalajara, por ejemplo, empezó a entrevistar a anarquistas, expoumistas y excomunistas, cuyo testimonio personal sobre la Guerra Civil estaba en consonancia con sus propias impresiones de la realidad política que había conocido mientras se encontraba informando de los acontecimientos en España³. Además, corroboraba su interpretación

² Gabriel Jackson recuerda que, en una conversación que, al parecer, mantuvo con Bolloten en 1950, éste le dijo que se había vuelto contra los comunistas en 1940 porque un comité compuesto por conocidos suyos del partido le había pedido que facilitara su casa como piso franco al grupo que estaba planeando asesinar a Leon Trotski. Esta historia, que se contradice en el testimonio escrito por el propio Bolloten sobre este periodo, nunca ha sido corroborada por Bolloten. Véase Gabriel Jackson, *Juan Negrín* (Eastbourne, 2010), p. 330; y Burnett Bolloten, entrevista con Ronald Hilton, cinta 3, depositada en los Hoover Archives. Según Bolloten, se encontraba viviendo en Guadalajara con su primera esposa, Gladys, cuando su amiga comunista Constanca de la Mora se puso en contacto con él tras el famoso atentado contra Trotski en mayo de 1940, en el que Alfaro Siqueiros desempeñó un importante papel. De la Mora quería que los Bolloten alojaran en su casa a la amante de Carlos Contreras, la actriz/modelo/fotógrafa italiana de nacimiento Tina Modotti, hasta que se calmara el escándalo que rodeó el incidente. No obstante, Bolloten no quería verse envuelto en esas intrigas, en parte porque temía por la seguridad de él y de Gladys.

³ Luis Araquistáin, un socialista de izquierda que había sido embajador de la República en Francia durante la Guerra Civil, fue especialmente influyente en la actitud de Bolloten hacia los comunistas por esta época. Véase, especialmente, la correspon-

de los acontecimientos la ingente cantidad de testimonios que había estado recogiendo e incorporando a sus investigaciones desde que llegó a México. Con objeto de reconciliar las versiones conflictivas de la guerra que ahora conocía, Bolloten creía que sería necesario construir un marco interpretativo más sofisticado para su estudio de la política republicana, que no sólo tuviera en cuenta el complejo y, en ocasiones, contradictorio mosaico de opiniones de la izquierda sino que también estuviera basado en un amplio conjunto de fuentes primarias y secundarias. A partir de ahí su análisis de la Guerra Civil giraría en torno a dos ejes principales. Uno estaba relacionado con la revolución popular, promovida por los anarquistas, que había puesto en marcha la insurrección militar de julio de 1936. Muy impresionado por las transformaciones revolucionarias que había presenciado en las zonas de la España republicana por las que había viajado como periodista, a Bolloten siempre le asombró el hecho de que, tanto durante la guerra como después, los comunistas se hubieran esforzado por ocultar su propia existencia. En su opinión, la discrepancia patente entre sus propios recuerdos de aquella revolución y la interpretación antirrevolucionaria de los acontecimientos republicanos difundida en la propaganda comunista requería una explicación. Por lo tanto, se propuso situar la revolución popular en su contexto. Era consciente de que, para ello, su análisis tenía que girar en torno a un eje más amplio, que abarcara las luchas políticas de la izquierda, centradas en los comunistas, que de forma creciente habían dividido a la República en facciones enfrentadas. Sobre todo, los años que pasó examinando miles de fuentes primarias y secundarias, y realizando docenas de entrevistas personales e intercambiando correspondencia con personas que eran vínculos vivos con la Guerra Civil y la Revolución, le habían mostrado que un modelo explicativo que intentara analizar un acontecimiento extremadamente emotivo que estaba saturado de política partidista no debía construirse en torno a consideraciones ideológicas sino a hechos. Más tarde explicó que su erudito intento de clarificar las complejidades ideológicas de la guerra española estaba guiado por la máxima cervantina de que un historiador es alguien que escribe sobre las cosas tal y como han ocurrido, y no como deberían haber ocurrido. Con esto en mente, se esforzó por mantener en todo momento «el máximo grado de escrupulosidad y objetividad», aunque ello significara decepcionar a antiguos amigos y conocidos políticos que se empeñaban en recordar el pasado de España en términos blancos o negros⁴.

Como mencioné anteriormente, a lo largo de los casi once años que residió en México, Bolloten reunió un verdadero archivo de materiales sobre la Guerra Civil, que incluía miles de libros y octavillas, periódicos y

dencia que Bolloten mantuvo con él, conservada en los Hoover Archives de la Universidad de Stanford.

⁴ Prefacio a *The Grand Camouflage*, Londres, 1961, p. 10.

publicaciones políticas, documentos gubernamentales y fuentes inéditas obtenidas de exiliados republicanos de distintas tendencias políticas. Las dificultades económicas le obligaron a vender parte de su valiosa colección de diarios y octavillas —que incluía series completas de *Solidaridad Obrera* (anarquista) y de *Política* (republicano)— a la Universidad de Harvard en 1940⁵. No obstante, la mayor parte de los materiales siguieron en su poder hasta 1946, cuando acordó con el director del Hoover Institute and Library, de la Universidad de Stanford, el historiador liberal H. H. Fisher, depositar la mayor parte de su colección en la institución. Según Fisher, que, desde su llegada a Stanford en 1924, había desarrollado una labor decisiva en la reunión de los fondos europeos, de renombre internacional, relacionados con las revoluciones y guerras civiles del siglo xx, esta importante adquisición se convirtió en la piedra angular de las colecciones de la biblioteca dedicadas a la Guerra Civil española. A partir de 1953 sería conocida como la «Burnett and Gladys Bolloten Collection on the Spanish Civil War, 1936-1939»⁶.

Entre tanto, Bolloten siguió trabajando en su manuscrito sobre la Guerra Civil y la revolución. Sólo cuando él y Gladys emigraron a Estados Unidos en 1949 se dio cuenta de que aún estaba lejos de concluir lo que se estaba convirtiendo en un proyecto aparentemente interminable. Según el propio Bolloten, en ese momento de su vida había acabado aproximadamente la mitad de los capítulos que más tarde constituirían el núcleo de su innovador estudio, *The Grand Camouflage*⁷. Aunque seguía decidido a presentar algún día su historia completa, se daba cuenta de que su trabajo sobre la Guerra Civil había ocupado completamente su vida y la de Gladys durante demasiado tiempo. Por lo tanto, su traslado a Estados Unidos le ofrecía la oportunidad de empezar a entregarse a nuevas actividades menos exigentes, relacionadas con su vida personal y su trabajo. En su tiempo libre, por ejemplo, Burnett y su esposa empezaron a practicar baile de salón, un pasatiempo al que él se

⁵ En conjunto, estos materiales formaron más tarde el núcleo de la famosa colección John W. Blodgett de publicaciones de la Guerra Civil española conservada en Harvard, que se creó en 1980.

⁶ Bolloten planteó a Fisher por primera vez en 1941 la posibilidad de depositar estos materiales en la biblioteca Hoover. Sobre la adquisición de su colección de la Guerra Civil, véase la correspondencia de Bolloten con H. H. Fisher (3 y 24 de junio de 1946) y con Philip T. McLean (9 de junio de 1953), así como *Stanford Today* (15 de noviembre de 1946). En 1983, en reconocimiento a sus donaciones de materiales a la colección a lo largo de los años, se le concedió a Bolloten el título de Conservador Honorario de la Colección de la Guerra Civil española de la Hoover Institution Library.

⁷ *The Grand Camouflage* fue publicado en 1961 por la editorial católica británica Hollis & Carter.

dedicó apasionadamente hasta después de haber cumplido los setenta años⁸. Durante varios años trabajó como comercial; en 1953 obtuvo la licencia de agente inmobiliario y después fue un vendedor de enciclopedias extremadamente eficiente para Sears, Roebuck and Company. No obstante, las apremiantes obligaciones económicas y personales, incluida la ruptura de su primer matrimonio, obligaron a Bolloten a poner un punto final a su escritura y, en sus propias palabras, «conformarse con un libro más pequeño» que el que había proyectado inicialmente. Esta versión abreviada, que él consideraba en aquellos momentos el primero de dos volúmenes sobre la guerra, por fin fue terminada en 1952. Se pasó los ocho años siguientes tratando de encontrar un editor para su manuscrito.

Anatomía de una controversia

Después de recibir numerosas cartas de rechazo de editoriales tanto académicas como comerciales, Bolloten siguió la recomendación del conocido historiador liberal español Salvador de Madariaga, que le sugirió que quizá tendría más suerte con la pequeña editorial británica Hollis & Carter. Desesperado como estaba para entonces por ver su obra impresa, les presentó su estudio hacia 1960. Tras encontrar una editorial estadounidense dispuesta a coeditarla, Frederick A. Praeger, Hollis & Carter aceptó el manuscrito, que ahora se titulaba *The Grand Camouflage: The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*. Aunque no estaba de acuerdo con el subtítulo (ni con la provocativa cubierta) que le pusieron los editores —pues le parecía que daba al libro un aire sensacionalista—, le aliviaba que todos aquellos años de sacrificio recopilando documentos, leyendo incontables publicaciones y transcribiendo sus hallazgos no hubieran sido en vano⁹.

No obstante, la satisfacción de ver cumplido su deseo se disipó casi de inmediato a causa de un acontecimiento imprevisto relacionado con la publicación de su libro en el extranjero. Poco después de la aparición de *The Grand Camouflage* en marzo de 1961 y sin su conocimiento, el agente literario de

⁸ Además de ser una diversión de su rutina diaria, el baile de salón se convirtió en una actividad central de la vida personal de Bolloten durante muchos años. Con su segunda esposa, Betty, participó y obtuvo premios frecuentemente en competiciones de baile locales, nacionales e internacionales. Los momentos culminantes de su carrera como pareja de baile se produjeron en 1957, cuando resultaron vencedores en el Campeonato Nacional de Baile de Salón de Estados Unidos, y en 1960, cuando representaron a Estados Unidos en una competición internacional de baile de salón celebrada en Berlín Occidental. Véase la carta de B. Bolloten a George Weller (periodista), 30 de noviembre de 1979, p. 4.

⁹ Además del subtítulo sensacionalista, la cubierta mostraba un mapa rojo de España.

Bolloten empezó a negociar con el Instituto de Estudios Políticos de la España de Franco a fin de que la obra se publicara con el sello de la institución. Cuando Bolloten se enteró de esto insistió enfáticamente en que, por motivos políticos, el libro no se publicara en España. Entre tanto, el Instituto ya había decidido que sería preferible que se encargara de la traducción del libro una editorial comercial. Cuando el editor falangista Luis de Caralt mostró interés en el proyecto, el agente de Bolloten pidió al Instituto que enviara su contrato de edición a Caralt en Barcelona. Atónito por lo rápido que avanzaban las negociaciones sin su conocimiento, Bolloten intentó impedir la publicación de su libro negándose a firmar el contrato que le envió su agente literario. Pero su esfuerzo fue en vano. Sólo tres meses después de que todo esto hubiera comenzado, Bolloten no daba crédito cuando recibió una carta de Farquharson en la que le informaba de que, a pesar de no contar con el contrato firmado por el autor, Caralt ya había publicado (en una traducción apresurada y muy poco fiel) una edición española de *The Grand Camouflage* titulada *El gran engaño*¹⁰. Para empeorar más las cosas desde el punto de vista de Bolloten, el libro llevaba una introducción de Manuel Fraga Iribarne, uno de los principales propagandistas de Franco que por aquellas fechas era director del Instituto de Estudios Políticos, que dependía directamente del Estado. Su publicación tendría consecuencias de gran alcance para la reputación de Bolloten como historiador de la Guerra Civil. Sobre todo, creó la falsa impresión, tanto en España como —lo que era más grave— en el extranjero, de que su libro no era fruto de un estudio objetivo y que el autor mismo era partidario de Franco. De hecho, muchos de sus contactos republicanos que vivían en el exilio se quedaron tan consternados (y extremadamente decepcionados) al saber que el libro se había publicado en España que no dudaron en denunciar públicamente el aparente uso indebido de sus confidencias. La crítica más dolorosa quizá fuera la de su antigua amiga epistolar Federica Montseny, renombrada anarquista que se hizo famosa durante la Guerra Civil por ser la primera mujer titular de un ministerio en el gobierno republicano. En un extenso artículo que apareció en la prensa libertaria de los exiliados, Montseny condenó la edición española del libro y al propio Bolloten. La publicación de su estudio expurgado con el beneplácito de la dictadura de Franco le acarrió a Bolloten la ira no sólo de la comunidad de exiliados republicanos a los que conocía desde hacía tanto tiempo sino también del numeroso e influyente grupo de escritores, académicos e intelectuales de izquierda en el Occidente democrático liberal que se oponían rotundamente a las interpretaciones anticomunistas de la Guerra Civil. Estaba por ver si alguna vez podría recupe-

¹⁰ Bolloten relató paso a paso cronológicamente este incidente a Hugh Trevor-Roper, que quería incluir esta información en la introducción que estaba escribiendo para la reimpresión de *The Grand Camouflage*. Véase la carta de Burnett Bolloten a Hugh Trevor-Roper, 24 de octubre de 1967.

rarse del tremendo golpe que la edición de Caralt había asestado a su carrera como autor.

Aparte de los problemas que estaba teniendo con la versión española de su obra, a Bolloten le decepcionó ver la desigual recepción de *The Grand Camouflage* entre el público inglés. Pese a algunas reseñas favorables en algunas publicaciones —principalmente en *The American Historical Review* y en *The Bulletin of Hispanic Studies*—, la mayoría de los principales diarios y revistas académicas apenas le prestaron atención. En parte esto se debió a una mera coincidencia: el libro de Bolloten competía con otra gran publicación sobre la Guerra Civil que acababa de lanzar una editorial comercial: *The Spanish Civil War*, de Hugh Thomas (1961)¹¹. Además de ofrecer una narración panorámica y extremadamente amena del conflicto español, el libro de Thomas, que fue aclamado por la crítica, tenía la ventaja de su tono objetivo. Sobre todo, parecía que el académico británico no permitía que su sesgo prorrepblicano interfiriera demasiado en sus análisis de las numerosas controversias que tanto en la izquierda y como en la derecha habían girado en torno a la guerra desde 1936. De hecho, con la excepción de los defensores intransigentes del franquismo, la mayoría consideró el libro la primera historia exhaustiva fiable de la Guerra Civil. Otro factor que contribuyó a su estatus de *best-seller* entre los liberales que constituían la base del público general interesado en el tema era el hecho de que *The Spanish Civil War* se prohibió en España¹². Por tanto, al contrario que el estudio de Bolloten, las ediciones inglesa y española del libro de Thomas fueron consideradas tanto por los opositores a Franco en España como por los exiliados republicanos un correctivo muy necesario a las interesadas versiones propagandísticas de la guerra que se estaban escribiendo bajo la dictadura.

A la lista de razones que explican la desigual reacción a *The Grand Camouflage* puede añadirse la poderosa realidad editorial del contexto histórico en que apareció. El hecho de que se publicara en un momento en que las tensiones entre el este y el oeste no dejaban de aumentar perjudicó el esfuerzo de Bolloten de dissociar su historia de las polémicas de la Guerra Fría. Como su tema estaba inextricablemente unido a la política partidista del momento, a la mayoría de los lectores les resultaba muy difícil ver *The Grand Camouflage* como una interpretación objetiva y académica de la Guerra Civil. Por otra parte, para el selecto público que tenía un interés profundo en la Guerra

¹¹ Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*, Londres, Eyre & Spottiswoode, 1961. Más tarde, durante el mandato de Margaret Thatcher como primer ministro, a Thomas se le concedió el título de barón Thomas de Swynnerton.

¹² La traducción española de su libro —publicado por Ruedo Ibérico e introducido clandestinamente en España en 1962— fue vista por muchos simpatizantes de la izquierda como un contrapeso al estudio de Bolloten, supuestamente influido por la Guerra Fría.

Civil española, el libro de Bolloten fue una lectura esencial. Sus grandes admiradores venían del grupo relativamente pequeño y políticamente marginado de izquierdistas europeos y estadounidenses que creían que constituía el primer análisis en profundidad de la guerra que no sólo incorporaba la con frecuencia olvidada faceta revolucionaria del conflicto —una dimensión que la historia de Thomas prácticamente ignoraba—, sino que también demostraba más allá de cualquier duda razonable el devastador impacto que las maquinaciones comunistas tuvieron sobre los asuntos republicanos. Cuando se publicaron los dos libros, el conocido autor libertario Vernon Richards afirmó en la revista británica *Anarchy* que el lector podía aprender más sobre la Guerra Civil en las 350 páginas de *The Grand Camouflage* que en las 700 de la más exhaustiva «historia» de Thomas¹³. Menos explícitos, pero no menos apreciativos de la aportación de Bolloten a los estudios de la Guerra Civil fueron académicos británicos como Raymond Carr, un decano de Oxford que por aquel entonces estaba escribiendo la que se convertiría en su obra magna sobre la España moderna, y Hugh Trevor-Roper, el conservador e iconoclasta catedrático regio de historia moderna en Oxford¹⁴. En una carta dirigida a Bolloten, el 4 de diciembre de 1964, Trevor-Roper le dedicaba el siguiente elogio espontáneo:

[...] simplemente le escribo para decirle cuánto admiro su libro, *The Grand Camouflage*. Creo que es, con diferencia, la obra mejor y más esclarecedora que se ha publicado sobre la Guerra Civil española... Me parece exasperante que su libro haya pasado inadvertido en la prensa inglesa, mientras que la muy inferior obra de Hugh Thomas acaparara las reseñas....¹⁵

Semejante elogio no sólo reforzó la confianza de Bolloten en que había escrito un libro valioso sino que le animó a mantener su pasión por el tema en los periodos en que no estaba volcado en la escritura histórica.

En este sentido es importante señalar que, si bien no solicitó activamente apoyos en la comunidad académica, Bolloten nunca rehuyó mencionar los elogios de prestigiosos académicos y autores en sus publica-

¹³ *Anarchy*, n.º 5, julio de 1961. Richards fundó y dirigió la revista anarquista *Spain and the World* durante la Guerra Civil española. Más tarde reunió sus reflexiones sobre el papel que los anarquistas desempeñaron en el conflicto en su lúcido *Lessons of the Spanish Revolution* (Londres, 1953, revisado y reeditado en 1983).

¹⁴ Más tarde, el gobierno británico otorgó títulos nobiliarios tanto a Carr (sir) como a Trevor-Roper (lord Dacre) por sus aportaciones a la cultura universitaria.

¹⁵ Trevor-Roper escribió una elogiosa introducción a la edición de 1968 de *The Grand Camouflage*. Carta de Hugh Trevor-Roper a Burnett Bolloten, fechada el 4 de diciembre de 1964. En ella Trevor-Roper menciona que Raymond Carr compararía su opinión positiva sobre el libro de Bolloten.

ciones. Contrariamente a lo que algunos detractores han sugerido, con ello no pretendía impresionar al lector. Más bien, se debía principalmente al hecho de que, al carecer de credenciales formales como historiador profesional, los testimonios de renombrados intelectuales y académicos otorgaban cierto grado de credibilidad erudita a su estudio. Citar sus elogios también era una forma eficaz de defenderse de los críticos que afirmaban que, como antiguo periodista y escritor independiente, su libro parecía escrito por un aficionado más que por un verdadero historiador. Los mordaces comentarios del político laborista británico Roy Jenkins en su desfavorable reseña de *The Grand Camouflage* eran típicos de esta actitud:

[...] Lo peor [de *The Grand Camouflage*] son los aderezos exteriores: el título, la introducción, las frases de elogio y notas biográficas de la sobrecubierta. De éstas se desprende una imagen de Bolloten con un pasado tan extravagante como para ser prácticamente increíble. ¿Es posible que, como se nos informa, se haya pasado los últimos veintidós años preparando este librito de 300 páginas y viviendo «de la venta gradual de sus materiales sobre la Guerra Civil española a las principales bibliotecas de Estados Unidos»? Todo esto es muy extraño, y no contribuyen a hacerlo más verosímil las palabras con que comienza el prólogo, donde el autor afirma sin ambages: «Este libro es producto de muchos años de investigación incesante y exhaustiva»¹⁶.

Dados los aspectos insólitos de la historia personal de Bolloten, y a la vista de los muchos años que se dedicó tenazmente al estudio de la Guerra Civil, no es de extrañar que Jenkins y otros críticos mal informados tendieran a tacharle de excéntrico o incluso enigmático. El hecho de que fuera un estudioso independiente cuya obra no estaba integrada en una institución académica formal o en un círculo intelectual bien considerado también parecía abonar la idea de que no era un historiador serio. Y aunque las peculiares circunstancias que rodearon la carrera de Bolloten como autor no impidieron a algunos, entre los que se encontraban destacados hispanistas, reconocer lo que su historia tenía de pionera, para muchos otros, los aspectos no explicados de su pasado y los motivos imprecisos que le impulsaban a proseguir sus estudios bastaban para suscitar dudas sobre el valor académico de su trabajo. Por desgracia para él, a partir de entonces, la vía no ortodoxa que había adoptado para escribir su historia sería

¹⁶ *The Spectator* (Londres), 5 de mayo de 1961, pp. 649-650. La afirmación de que la obra de Bolloten tenía más en común con el periodismo que con la investigación histórica se vuelve a escuchar en posteriores reseñas. Véase, por ejemplo, la reseña de su último libro, *The Spanish Civil War*, publicada en *Los Angeles Times* (7 de abril de 1991) por el escritor británico Anthony Burgess.

utilizada por sus críticos como excusa para vilipendiarle a él y denigrar su obra. Lo peor de todo, su ignorancia de quién era y de cómo había logrado publicar su libro les condujo a especular sobre su «verdadera» identidad. Sus críticos más maliciosos no se privaban de poner en entredicho su integridad personal, acusándole, entre otras cosas, de ser un propagandista que trabajaba en secreto para el gobierno estadounidense (la CIA) o algún otro organismo de la Guerra Fría. El estigma que crearon esas acusaciones infundadas tendría consecuencias duraderas sobre la carrera de Bolloten como historiador de la Guerra Civil.

Más allá de The Grand Camouflage

Como aún se dejaba sentir la repercusión de la traducción española de su libro, dos años después de su publicación Bolloten trató de disipar la falsa impresión de que había autorizado la edición expurgada de Caralt publicando una nota de descargo en el *Boletín Informativo* (Centro de Documentación y de Estudios, París), el órgano de la comunidad de exiliados españoles. En su declaración pública Bolloten explicó que había protestado a través de su agente literario, George Greenfield, por la inclusión de la introducción de Fraga Iribarne en *El gran engaño*, así como por las modificaciones no autorizadas que Caralt había realizado en el texto, que, en sus propias palabras, «han reducido mi obra al nivel de un burdo panfleto político». Y aunque su explicación de cómo su libro había sido pirateado por el editor falangista Caralt fue aceptada por Federica Montseny y por otros destacados republicanos que en el pasado habían sido amigos suyos, Bolloten fue incapaz de convencer a todos sus críticos de izquierda. Para algunos, especialmente para los comunistas o los que simpatizaban con su interpretación de la guerra, a partir de entonces sería un ideólogo de la Guerra Fría cuyo anticomunismo en su opinión equivalía a ser pro-Franco. Este último grupo tuvo un impacto especialmente negativo en la imagen pública de Bolloten como estudioso de la Guerra Civil, en buena medida porque sus persistentes, y a veces maliciosos, esfuerzos por desacreditarle a él personalmente y a su obra suscitarían interrogantes sobre el valor historiográfico de su interpretación de la política republicana durante las décadas siguientes. De hecho, como estaban decididos a atribuirle el papel de combatiente de la Guerra Fría, la mayoría se negaron a aceptar el hecho de que, anticomunista o no, la obra de Bolloten tenía cosas importantes que decir sobre la dinámica de la lucha de poder en la izquierda que conformó y desvirtuó los asuntos republicanos durante la Guerra Civil.

Entre tanto, Bolloten se había establecido en la zona de la bahía de San Francisco con su segunda esposa, Betty (de soltera, Bieders), con la que se había casado en 1955. En 1959 volvió a su trabajo como agente inmobilia-

rio, profesión que retomaría en distintos momentos durante el resto de su vida. Aunque no había reanudado su historia de la Guerra Civil, mantuvo la correspondencia con sus contactos de aquella época y siguió recopilando documentos e investigando sobre el tema. Asimismo estaba deseoso de reparar en la medida de lo posible el daño sufrido por su reputación entre la comunidad republicana en el exilio buscando a un traductor fiable y a un editor no político para publicar su libro en lengua española. Su búsqueda casi acabó en otra catástrofe editorial. A través de un abogado amigo suyo en México, Bolloten entró en contacto con lo que parecía un editor intachable, Editorial Jus. Aunque en aquellos momentos lo ignoraba, Jus era conocida por su acérrimo conservadurismo, de forma que Bolloten corría el peligro de que su obra volviera a asociarse otra vez con una editorial franquista. Su suerte cambió más tarde ese mismo año (1961), cuando conoció y entabló amistad con el profesor Ronald Hilton, director del Institute of Hispanic-American and Luso-Brazilian Studies de la Universidad de Stanford¹⁷. Dándose cuenta de que publicar el libro en Jus era un error, Hilton intervino inmediatamente para rescatar a Bolloten de otro fiasco de relaciones públicas. Le convenció de que había que comprar todos los ejemplares que Jus acababa de publicar con un nuevo título —*La Revolución Española: Las Izquierdas y la lucha por el poder* (1962)— y volver a publicar el libro bajo los auspicios del centro de estudios luso-brasileños de la Universidad de Stanford. Así se hizo a toda velocidad, lo que permitió limitar las repercusiones que podrían haber causado los pocos ejemplares que circulaban en México y evitar que Bolloten sufriera otro escándalo editorial¹⁸. Tras comprar a Jus unos 300 ejemplares en tapa blanda, Hilton hizo que les retiraran la cubierta, que fue sustituida por otra con el logo del instituto. Después se le envió la traducción española autorizada a Caralt —que seguía negándose a ceder los derechos del libro para el español—, de forma que, en el futuro, los libros vendidos en España reflejasen el texto original con más precisión¹⁹.

La relación académica de Bolloten con Hilton y la Universidad de Stanford —donde ya se conservaba su colección de materiales sobre la Gue-

¹⁷ Los dos expatriados británicos, al descubrir que compartían su pasión por la historia de la España moderna, rápidamente entablaron una amistad que duraría los veintiséis años siguientes.

¹⁸ Otra razón urgente para publicar el libro bajo los auspicios del Institute en Stanford era el hecho de que había aparecido en fascículos, sin autorización, en *Revista de Revistas* —el suplemento dominical del periódico mexicano *Excelsior*— con abundantes fotografías proporcionadas por el editor. A esto se añadía que, por esas fechas, la editorial católica Volpe había publicado una edición italiana no autorizada sin bibliografía ni notas.

¹⁹ Durante algún tiempo Bolloten quiso buscar otra editorial española, pero no pudo recuperar los derechos para lengua española, que había adquirido Caralt.

rra Civil— se fue profundizando en los años siguientes. En 1962 Hilton le invitó a enseñar y dirigir las investigaciones de los estudiantes sobre la España moderna en el instituto. Como siempre aspiró a conservar su independencia respecto a cualquier organización o institución académica que pudiera comprometer la objetividad de su investigación histórica, al principio Bolloten dudó en aceptar la cordial invitación de Hilton. No obstante, venció sus reservas iniciales y llegó al acuerdo de proporcionar sus servicios sin remuneración. Durante los tres años siguientes desempeñó un papel nuevo e intelectualmente gratificante como profesor a tiempo parcial y orientador de estudiantes de historia ibérica y latinoamericana en Stanford²⁰.

A lo largo de todo este tiempo Bolloten tuvo presente la necesidad de extender la narración cronológica y el análisis histórico de su primer libro. No obstante, esto no sería posible mientras tuvieran prioridad sus obligaciones personales y profesionales. Además de fundar una familia —su único hijo, Gregory, nació en 1966—, Burnett trabajó a tiempo completo como agente inmobiliario hasta 1969. Pero la reimpresión de *The Grand Camouflage* en 1968, con una extensa introducción de Hugh Trevor-Roper, le animó a retomar la investigación histórica. Durante los diez años siguientes volvería a entregarse al estudio de la Guerra Civil, revisando y corrigiendo su manuscrito original y ampliando el alcance cronológico de su narración. Fruto de su esfuerzo fue la publicación en 1977 de *La Revolution Espagnole: La Gauche et la lutte pour le pouvoir*, una versión actualizada y ampliada de *The Grand Camouflage*²¹. Donde este texto difería más significativamente de su libro anterior era en su exhaustivo tratamiento de los acontecimientos de mayo de 1937, un episodio de importancia decisiva en la guerra que, debido a las limitaciones de espacio, no había sido analizado adecuadamente en el último capítulo de *The Grand Camouflage*. Dados los recientes cambios políticos que se habían producido en España tras la muerte de Franco en 1975, la publicación de esta edición pareció un recordatorio oportuno y pertinente de que, gracias a la dedicación de estudiosos extranjeros como Bolloten, los españoles podían empezar a recuperar uno de los capítulos perdidos de su controvertido pasado. No obstante, de quien más publicidad recibió la última publicación de Bolloten no fue de los españoles interesados en

²⁰ Entre los estudiantes con los que Bolloten trabajó estaban David W. Pike, que más tarde publicaría varios estudios importantes sobre Francia y la Guerra Civil española, y Ronald Chilcote, que se convirtió en una reconocida autoridad en la historia de América Latina.

²¹ Apareció en París publicada por Ruedo Ibérico, la misma editorial del exilio español que había publicado una traducción del libro de Hugh Thomas, así como estudios de Gerald Brenan, Stanley G. Payne, Gabriel Jackson y Herbert Southworth.

la historia²², sino más bien del acalorado debate que suscitaron sus páginas en el influyente suplemento cultural *Times Literary Supplement* entre él y un antiguo oponente, el estudioso independiente estadounidense Herbert Southworth²³. Su primera disputa con Southworth había tenido lugar varios años antes. En su publicación de 1963, *El mito de la cruzada de Franco*, Southworth dedicaba casi dieciséis páginas a un examen casi inquisitorial de las versiones inglesa y española de *The Grand Camouflage*. Entre otras cosas Southworth acusó a Bolloten de haber escrito «el libro más prorrepblicano publicado en la España de Franco». Además de suscitar dudas sobre las credenciales académicas de Bolloten —citando la reseña de Roy Jenkins mencionada anteriormente para apoyar esta impresión—, Southworth afirma categóricamente que las premisas fundamentales del libro, incluida la opinión de que los comunistas trataron de ocultar la revolución popular desencadenada por la rebelión militar, no respondían a la realidad. Sobre todo a Southworth le resultaba sospechosa y extraña lo que veía como la dualidad de *The Grand Camouflage*. Según él, la primera mitad del libro, prorrepblicana y exhaustivamente documentada —que refuta varios mitos franquistas sobre el origen de la guerra— se contradice en su conclusión pro-Franco, apenas verificada. Southworth se dedica entonces a desacreditar los métodos de investigación de Bolloten, acusándole de haber construido una narración anticomunista con el apoyo exclusivo de fuentes tendenciosas.

En un breve artículo publicado en *L'Espoir* (Toulouse), una revista de los exiliados españoles, Bolloten trató de corregir las distorsiones y tergiversaciones de la severa crítica de Southworth. No obstante, como lo demuestra su hostil reseña de *La Revolution Espagnole* unos quince años después, es evidente que la cuestión no quedó zanjada para satisfacción de Southworth. Éste no sólo aprovechó la oportunidad para reiterar las críticas que ya había publicado del análisis de la política republicana de Bolloten sino que elevó el nivel de su anterior ataque *ad hominem* afir-

²² Apareció en París publicada por Ruedo Ibérico, la misma editorial del exilio español que había publicado una traducción del libro de Hugh Thomas, así como estudios de Gerald Brenan, Stanley G. Payne, Gabriel Jackson y Herbert Southworth.

²³ Por su parte, Southworth casi nunca —o nunca— mencionó públicamente su papel como propagandista —colaboró en la publicación del boletín republicano en inglés *News of Spain*— para el gobierno de Negrín durante la Guerra Civil. A fin de explicar al lector de su último libro por qué Southworth se había convertido en un defensor acérrimo de Juan Negrín y mostraba un antagonismo tan encarnizado hacia sus propias obras, Bolloten pidió al autor que preparara un breve resumen de sus vínculos personales con el gobierno republicano durante el conflicto. Dichas notas aparecieron en la edición de 1991 de *The Spanish Civil War*, pp. 724-725 y 954-955.

mando que el libro estaba tan sesgado ideológicamente que no podía dissociarse de la Guerra Fría. Más provocadoramente, insinúa que la obra de Bolloten se basaba en fuentes que, con toda probabilidad, estaban «inspiradas por fondos secretos de ciertas agencias estadounidenses [léase la CIA]». Esta última insinuación fue especialmente irritante para Bolloten, que a todas luces no había utilizado conscientemente publicaciones que estuvieran subvencionadas en secreto por el gobierno de Estados Unidos²⁴. La comedida réplica de Bolloten, que apareció el 25 de agosto de 1978, no aplacó a ninguno de los dos. En el número de octubre del *Times Literary Supplement*, Southworth publicó una respuesta contundente a la carta de Bolloten, lo que impulsó a éste a actuar para defenderse un mes después. En esta ocasión intervino en la disputa el conservador experto en cuestiones soviéticas Robert Conquest, que llamó la atención sobre la lógica proestalinista en que se sustentaba la obstinada intolerancia de Southworth hacia el uso de fuentes sospechosas²⁵. Hablando por experiencia propia en el campo de los estudios sobre comunismo, Conquest hizo una observación clave:

Todo el que aspira a una visión más amplia de este periodo sabe que parte del material de los que cambian de bando es falso (como también es falso todo el material soviético y prosoviético), cuando se trata de cuestiones controvertidas, y el verdadero historiador debe seleccionarlo con mucho cuidado.

Es irónico que, a pesar de haber refutado las hirientes críticas de Southworth, estas cartas tendieran a reforzar, más que a disipar, la impresión creada por la reseña de Southworth de que Bolloten no era tanto un historiador respetable como un combatiente de la Guerra Fría. Esto se debía en buena medida a la tendencia política de sus defensores más firmes. Aparte de con el polemista Hugh Trevor-Roper, a Bolloten se le identificó cada vez más, debido a su apoyo público a sus obras, con excomunistas y anticomunistas como Bertram D. Wolfe y Robert Conquest, que tenían sólidas credenciales como soviólogos de la Guerra Fría²⁶. En la España posfranquista, donde su

²⁴ Praeger Press, que había coeditado *The Grand Camouflage* en su segunda edición publicada en 1968, al parecer recibió en secreto ayuda económica de la CIA. No obstante, esta circunstancia no se reveló en su momento y, desde luego, no era conocida por Bolloten, que nunca recibió suficientes derechos de autor para financiar sus investigaciones.

²⁵ Tras la respuesta de Southworth, publicada el 16 de octubre, Bolloten escribió una carta de réplica que iba acompañada de la carta de Conquest. Aparecieron en el *Times Literary Supplement* el 17 de noviembre de 1978.

²⁶ A finales de los años cuarenta, Conquest se había ganado sus credenciales de combatiente de la Guerra Fría como miembro de una agencia gubernamental británica notoriamente anticomunista como el Information Research Department (IRD).

obra siempre había sido tenida en alta estima por políticos e intelectuales de derecha, también contaba con el respaldo de destacadas figuras nacionales como Ricardo de la Cierva, prolífico historiador y exdirector del Ministerio de Información y Turismo con Franco. Incluso sus defensores de izquierda, como el iconoclasta académico libertario Noam Chomsky y el historiador trotskista y experto en la Guerra Civil Pierre Broué, eran conocidos por sus ideas anticomunistas (léase antiestalinistas)²⁷. El hecho es que la imagen de Bolloten como ideólogo de la Guerra Fría no tardó en verse reforzada por el pequeño grupo de críticos anticomunistas que hicieron reseñas de la edición inglesa de *La Revolution Espagnole* publicada por University of North Carolina Press en 1979, *The Spanish Revolution: The Left and the Struggle for Power during the Civil War*²⁸.

Con la publicación de *The Spanish Revolution* Bolloten había llegado a un punto de inflexión en la empresa de su vida. Después de haber pasado casi cuarenta años investigando y escribiendo de forma intermitente sobre la Guerra Civil, aún tenía que completar a su entera satisfacción la historia del conflicto. Como hemos visto, la narración de *The Grand Camouflage* terminaba más abruptamente de lo que Bolloten había deseado. La mayor parte del estudio estaba dedicado a un análisis descriptivo de la revolución popular en las ciudades y en el campo, y del auge de la influencia y el poder comunista en la zona republicana. Quedaba por analizar más pormenorizadamente el clímax de este segundo proceso —que se produjo a consecuencia de los acontecimientos de mayo de 1937— y el último año y medio de guerra se trataba sumariamente en el último capítulo del libro. Como *The Grand Camouflage* representaba la esencia de muchos años de recopilar laboriosamente documentos y registrar los resultados, Bolloten se había visto obligado a comprimir gran cantidad de información en un

²⁷ El propio Chomsky había contribuido anteriormente a los debates de la Guerra Civil con su ensayo «Objectivity and Liberal Scholarship». En él cita la obra de Bolloten como un contrapeso esencial al estudio presuntamente «objetivo-liberal» del periodo de la guerra. Véase *American Power and the New Mandarins*, (Nueva York, 1969), pp. 23-158.

²⁸ Un ejemplo que viene al caso es la feroz reseña de Robert Colodny, que se publicó en la revista *International Labor and Working-Class History* (Yale University) en el otoño de 1979. Entre otras cosas, Colodny acusa a Bolloten de basar todo su análisis de la política republicana en testimonios de anticomunistas. También sugiere engañosamente que las opiniones históricas de Bolloten estaban vinculadas a la rama política conservadora (léase «de la Guerra Fría») de la Hoover Institution. De hecho, los documentos y la colección de la Guerra Civil de Bolloten se conservan en la biblioteca y los archivos de la institución, pero estos departamentos son independientes del centro político al que alude Colodny. Las sucesivas respuestas —de Bolloten, Joan Conolly Ullman y Colodny— a esa provocadora reseña aparecieron en el número de primavera de 1980 de dicha revista.

marco interpretativo relativamente estrecho. Tenía en mente desarrollar en futuros capítulos (o libros) parte de la información más densa, en muchos casos relegada a extensas notas a pie de página, al tiempo que cubría nuevo terreno con el mismo grado de investigación empírica y elaboración que había dedicado al primer libro. Casi había tardado diez años en completar una versión ampliada y revisada de *The Grand Camouflage*, y no estaba claro cuál sería el plazo para concluir la última fase de la guerra, que se centraría en el destino de la revolución popular y el desenlace de las luchas políticas entre finales de 1937 y el fin de la guerra en 1939. Aunque físicamente robusto (aún participaba en competiciones de baile de salón) e intelectualmente tan lúcido como siempre, Bolloten se enfrentaba a la intimidante perspectiva de acometer una empresa intelectual ingente cuando comenzaba su octava década de vida. Un encuentro fortuito con el autor de este prólogo, que en aquella época era un estudiante de doctorado que trabajaba en las bibliotecas de la Universidad de Stanford, ofreció a Bolloten la oportunidad de contar con un asistente de investigación y en ocasiones colaborador para ayudarle a dar término al último tramo de su proyecto²⁹. Contar con esta ayuda adicional le permitió tratar con más profundidad temas que había planteado sin desarrollarlos completamente en sus obras anteriores. La principal de estas cuestiones era el contexto diplomático de la guerra. A Bolloten le interesaba especialmente explicar cómo las arraigadas actitudes anticomunistas (y, por extensión, antisoviéticas) de los gobiernos francés y británico condujeron a su decisión conjunta de cerrar los ojos ante la participación alemana e italiana en la lucha con su política de no intervención. También quería demostrar que las democracias occidentales estaban tan empeñadas en una estrategia de apaciguamiento que Stalin y los comunistas estaban abocados al fracaso en sus esfuerzos por ganarlas para una alianza antifascista encabezada por la Unión Soviética. Con la ayuda del autor, Bolloten pasó los años siguientes acumulando una amplia variedad de materiales de investigación relacionados con esta y otras cuestiones clave. Además de utilizar las excelentes colecciones europeas de las bibliotecas de la Universidad de Stanford y de la Universidad de California, enriqueció la base de su investigación con la adquisición de microfilms y fotocopias de fuentes primarias y materiales de archivos de instituciones académicas, políticas y gubernamentales españolas (Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, Salamanca; Fundación Pablo Iglesias), británicas (The British Library y The Public Record Office), francesas (Biblio-

²⁹ El autor de este prólogo conoció a Bolloten a través de su supervisor en la biblioteca de la Universidad de Stanford, Bernard Denham, que aparecía en la relación de agradecimientos de *The Spanish Revolution* (1979). Durante sus ocho años de colaboración fueron coautores de varios artículos relacionados con la Guerra Civil española.

theque Nationale), holandesas (International Institute for Social History) e importantes bibliotecas de investigación estadounidenses³⁰. Además, a través de un representante literario en Madrid, Bolloten adquirió para su biblioteca personal las últimas publicaciones españolas y europeas relacionadas con la Guerra Civil Española.

A nivel personal, Bolloten también dedicó mucho tiempo a ampliar su red de relaciones epistolares, que ahora incluían no sólo a personas que eran vínculos vivos con la Guerra Civil sino también a europeos y estadounidenses que querían contactar con él porque conocían sus escritos. Particularmente destacable en este sentido es la amistad que le unió a algunos de los principales representantes de la generación posfranquista de historiadores españoles, la mayoría de los cuales tenía en alto aprecio sus documentadas obras. Aunque ya no polemizaba con los constantes esfuerzos de sus críticos por socavar su integridad personal, Bolloten era consciente del creciente movimiento entre algunos historiadores en España y Europa por marginar sus obras. Aunque las decepcionantes ventas de la recién publicada (1980) edición española de *The Spanish Revolution (La Revolución Española: Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la Guerra Civil, 1936-1939)* le parecían un indicador de esto, incluso más reveladores eran los numerosos comentarios que estaban apareciendo en los medios impresos y visuales de Francia y España con objeto de poner en entredicho los principales supuestos de su interpretación de la política republicana. Su discurso se centraba en Juan Negrín, el controvertido líder socialista que fue primer ministro de la República durante el último año y medio de la guerra. Dirigida por Herbert Southworth, el estudioso marxista español Manuel Tuñón de Lara y el eminente historiador marxista francés Pierre Villar, esta escuela de revisionistas insistía en que a Negrín no le habían hecho justicia los historiadores, particularmente aquellos que, como Bolloten, sostenían sin ambages que había hecho más que ningún otro político por facilitar la penetración y el control comunista de la política republicana. Según la imagen revisada de Negrín, había sido un gran líder de la guerra que, al contrario que los llamados *abandonistas* de su gobierno, hizo todo lo que estuvo en su mano por llevar a cabo la unificación de las fuerzas republicanas a fin de evitar una derrota militar segura a manos de los nacionales. Así pues, su estrecha colaboración con los comunistas se veía como una alianza forjada por la necesidad. Este razonamiento era parejo a la convicción de que los historiadores franquistas y de la Guerra Fría, que les habían acusado de haber sido responsables en buena medida de la caída de la República, habían difamado injustamente a los propios comunistas. Sobre todo, este argumento suponía que tanto Negrín como los comunis-

³⁰ Estos materiales fueron depositados más adelante en las colecciones de la Guerra Civil española de la Hoover Institution.

tas, al oponerse a las fuerzas de Franco, habían formado parte de la guerra antifascista que comenzó en España y que continuaría hasta 1945. Por lo tanto, propugnaban la revisión (o reubicación) del legado histórico de Negrín y de los comunistas³¹.

Los argumentos de este grupo de estudiosos revisionistas no eran precisamente nuevos. La cuestión de si a Negrín y a los comunistas había que recordarlos como los villanos responsables de intentar secuestrar la República o como héroes de una noble causa ha sido objeto de acalorados debates tanto en la izquierda como en la derecha desde 1939. En su reseña de la edición francesa del libro de Bolloten, Southworth esbozó las líneas maestras del segundo punto de vista y anunciaba que en la era posfranquista se estaba formando una tendencia historiográfica que «empezaba a reevaluar el papel de Juan Negrín». A principios de los ochenta este movimiento ya estaba en marcha. Bolloten reaccionó al desafío que planteaban Southworth y los demás con un artículo titulado «The Strange Case of Dr. Negrín: Moscow's Man of Confidence?»³². En él exponía de forma sistemática los principales elementos del debate sobre el papel de Negrín como primer ministro de la República. Al presentar su tesis de que Negrín fue un aliado dócil, y aun voluntario, de los comunistas, Bolloten fue más allá que en sus escritos anteriores en la exposición de las insuficiencias del liderazgo de Negrín³³. Según su lectura de fuentes pro y anticomunistas, no hay en ningún sitio pruebas convincentes de que Negrín fuera un jefe de Estado eficaz y con ideas propias. Por el contrario, señala que, bajo su gobierno, que cada vez más se apoyó en el respaldo de los comunistas, las divisiones en el seno de la República se hicieron más profundas y amplias que nunca. Está por ver, especula Bolloten en sus observaciones finales, si de la confusión de relatos contradictorios y emocionales sobre su lugar en la historia puede surgir una supuesta «historia verdadera» del papel de Negrín. En términos de su significación historiográfica hay que mencionar aquí que los argumentos que presentaba en ese trabajo prefiguraban los que han animado los debates historiográficos de los historiadores de la Guerra Civil durante las tres últimas décadas.

³¹ En años recientes los pronegrinistas —un grupo que incluye a destacados académicos de Gran Bretaña, Francia y España— han logrado el objetivo de su campaña con la rehabilitación de Negrín en el PSOE. Véase *El País* (Madrid), 22 de junio de 2008.

³² Burnett Bolloten, «The Strange Case of Dr. Negrín: Moscow's Man of Confidence?», *Journal of Contemporary Studies* (San Francisco), vol. VIII, n.º 4, otoño/invierno, 1985, pp. 73-92. Este artículo se publicó más tarde en la popular revista de historia española *Historia 16*, 1986, año xi, n.º 17.

³³ Bolloten no sugiere en este ensayo ni en el resto de sus obras publicadas que Negrín fuera una «marioneta» de los comunistas. No obstante, en su esfuerzo por desacreditar su interpretación del primer ministro, los enemigos de Bolloten le han acusado frecuentemente de presentar así a Negrín.

Entre tanto, Bolloten seguía trabajando para terminar los capítulos que le quedaban de su historia. En los meses siguientes completó el capítulo sobre la intervención extranjera y después se concentró en las fases finales de la guerra. Desde el punto de vista emocional, le resultó una tarea especialmente difícil, en buena medida porque quizá sean éstos los capítulos más oscuros de la historia republicana. Ante el imparable avance de las tropas nacionales desde 1938 hasta el final de la guerra, el gobierno republicano intentó en vano evitar la derrota de varias formas. Las medidas de resistencia que tomó el gobierno del Frente Popular de Negrín para consolidar su control de las cuestiones militares y la política republicana no sirvieron más que para intensificar las luchas intestinas en el seno de la izquierda. La épica lucha llegó finalmente a una situación crítica a principios de 1939, cuando estalló un enfrentamiento sangriento entre las facciones anticomunistas, por un lado, y Negrín y sus partidarios, los comunistas, por otro. Cuando la guerra terminó el 1 de abril de 1939, la República ya se encontraba en avanzado estado de desintegración. A partir de entonces la tragedia de la República se apoderaría de los corazones y las mentes de los vencidos y de los que simpatizaron con su causa³⁴.

Bolloten no vivió para ver la publicación del último libro de su historia de la Guerra Civil. La mayor parte de esta edición revisada y considerablemente aumentada estaba terminada pocas semanas antes de su muerte a la edad de setenta y ocho años el 27 de octubre de 1987. Afortunadamente, el manuscrito ya había sido presentado y aprobado para su publicación en España —en Alianza Editorial— y en Estados Unidos —en University of North Carolina Press—. El distinguido hispanista Stanley G. Payne escribió un nuevo prólogo y pulió el texto del último capítulo antes de que dichas ediciones fueran publicadas en 1989 y 1991 respectivamente. El reconocimiento a la carrera de Bolloten culminó en 1991, cuando la American Historical Association le concedió a título póstumo el prestigioso premio Herbert Feis por su distinguida aportación a la historia pública.

Bolloten y la historiografía de la Guerra Civil

Ya hemos visto antes que desde la publicación de *The Grand Camouflage* los escritos de Bolloten sobre la Guerra Civil han estado ligados a las controversias historiográficas polarizadas que durante mucho tiempo han caracterizado a las obras sobre este tema. Fuera de España, y especialmente en los años posteriores a la dictadura de Franco (1939-1975), los debates relacionados con la obra de Bolloten han girado en torno a la cuestión de

³⁴ En el ámbito académico su legado más notable sería politizar los estudios sobre la Guerra Civil en las formas que hemos visto.

si su incisivo e implacable análisis crítico del papel de los comunistas en la España republicana tenía su origen en un modelo explicativo de la «guerra fría». Como hemos visto, en un extremo del espectro de los críticos que sostenían esta opinión se hallaban autores como Herbert Southworth, que llegó a acusar a las obras de Bolloten no sólo de ser pro-Franco sino también de presentar una interpretación de la Guerra Civil española determinada por la Guerra Fría. En 1996, Southworth recibió una vez más la oportunidad de vengarse de Bolloten en un ensayo centrado en él y en un supuesto compañero ideológico, el propagandista expoumista y anticomunista Julián Gorkin³⁵. Apareció en una antología editada por Paul Preston y Ann McKenzie titulada *The Republic Besieged: Civil War in Spain, 1936-1939* (University of Edinburgh, 1996). Es una lástima que a Southworth se le permitiera continuar con sus acusaciones a Bolloten en una publicación académica cuando éste ya no podía defenderse. No menos decepcionante fue el hecho de que, a la vista de la naturaleza *ad hominem* de su largo ensayo, los editores lo trataran como si estuviese a la altura de los estándares académicos. Como la publicación de este artículo tendría un impacto duradero sobre el legado de Bolloten como historiador, es preciso resumir sus puntos principales.

El objetivo principal de las investigaciones casi forenses de Southworth es denunciar las conexiones de Gorkin con la Guerra Fría a fin de desacreditar todo lo que éste tuviera que decir sobre la historia del comunismo en España y en el ámbito internacional³⁶. A Bolloten se le traía a colación para ponerle en la picota no sólo por haberse basado en las dudosas opiniones de Gorkin sobre los comunistas sino también por compartir su visión resentida del comunismo y por sus simpatías partidistas en la Guerra Fría. Apenas se presenta nada que corrobore las acusaciones de este ataque. No obstante, el problema más evidente de Southworth está relacionado con su engañoso razonamiento: en vez de basar sus argumentos en hechos sólidos, recurre a conjeturas e insinuaciones en apoyo de su hipótesis. Que Southworth argumenta de esta manera lo demuestra el hecho de que sus esfuerzos por delatar los fundamentos derechistas de las obras de Bolloten no tienen en cuenta la diversidad de opiniones y la variedad de fuentes primarias y secundarias que Bolloten utiliza en su análisis de la política republicana. Por el contrario,

³⁵ Herbert Rutledge Southworth, «“The Grand Camouflage”: Julián Gorkin, Burnett Bolloten and the Spanish Civil War», en Ann L. MacKenzie y Paul Preston (eds.), *The Republic Besieged: Civil War in Spain, 1936-1939* (University of Edinburgh, 1996), pp. 261-310.

³⁶ Southworth creía que los comunistas debían ser recordados como héroes del movimiento antifascista que se formó en España durante la Guerra Civil, por lo que estaba convencido de que todo el que intentara condenar su papel histórico o presentarlos bajo una luz negativa era enemigo ideológico suyo.

Southworth funde las opiniones de Bolloten con las de Gorkin, afirmando que el expoumista proporcionó a Bolloten «muchos de los elementos clave en todos sus argumentos». No menos vacía y reduccionista es la afirmación de Southworth de que, además de Gorkin, conformaron el pensamiento de Bolloten Richard Hilton y «otras personas próximas a él en California». No está claro de dónde saca Southworth esas observaciones, aparentemente basadas en rumores de terceras personas, pues en ningún momento aporta notas o referencias que puedan utilizarse para verificar lo que afirma³⁷. Por desgracia para Bolloten, Southworth no se limita a acusarle de formar una alianza ideológica con un personaje supuestamente despreciable como Gorkin. El ensayo también insinúa que la postura anticomunista de Bolloten «constituye una negación de cualquier [ulterior] justificación de la guerra mundial contra las potencias fascistas» durante la Segunda Guerra Mundial. Y concluye con la vitriólica condena de que los esfuerzos de Bolloten por mostrar las fechorías de los comunistas durante la Guerra Civil española «privan a sus libros de todo significado permanente».

Aunque sería razonable asumir que unos académicos serios no se verían influidos por un razonamiento tan subjetivo y endeble como el de esta diatriba, el hecho es que, con los años, la crítica de Southworth a las publicaciones de Bolloten, incluidas sus acusaciones no probadas de que era franquista y que estaba cegado por su anticomunismo, ha recibido el respaldo de algunos de los estudiosos de la Guerra Civil mejor considerados tanto en España como en el Reino Unido. En parte esto se debe al estatus de culto que Southworth ha tenido en Gran Bretaña y en la España posfranquista. Según Paul Preston, uno de sus grandes admiradores, la influencia de Southworth puede verse en las obras de «una nueva generación de estudiosos británicos y españoles»³⁸. En España, por ejemplo, entre los partidarios de la crítica de Southworth a la obra de Bolloten se encuentran distinguidos historiadores como Ángel Viñas y Julio Aróstegui³⁹. Incluso más perjudiciales para la reputación de Bolloten como historiador fidedigno han sido las interpretaciones pro-Southworth de su obra que, desde mediados de los años ochenta, han presentado destacados

³⁷ Para dar a sus argumentos la apariencia de estar basados en fuentes documentales, Southworth indica al comienzo de su artículo que había consultado la correspondencia entre Bolloten y Gorkin y otros conservada en la Hoover Institution. No obstante, las citas de esas cartas están sacadas de su contexto y, por tanto, utilizadas de forma partidista —en oposición a académica— para establecer vínculos entre Bolloten y Gorkin.

³⁸ Paul Preston, *We Saw Spain Die*, p. 426, y su prólogo a la publicación póstuma de Southworth, *Conspiracy and the Spanish Civil War: The Brainwashing of Francisco Franco* (Londres y Nueva York, 2002), pp. ix-xv.

³⁹ Tanto Viñas como Aróstegui habían mantenido anteriormente una relación amistosa con Bolloten. Véase su correspondencia en los documentos de Bolloten conservados en Hoover Institution, Stanford, California.

hispanistas en Gran Bretaña y Europa Occidental. Durante más de veinte años Paul Preston, Helen Graham y sus protegidos han llevado a cabo colectivamente una campaña para deconstruir el «paradigma» anticomunista de Bolloten citando los desinformados ataques de Southworth en distintas publicaciones como prueba adicional de las deficiencias académicas de sus métodos⁴⁰. Aunque sus críticas no siempre son tan simplistas e injuriosas como las que plantea Southworth, esta escuela flagrantemente partidista refleja su idea de que el valor de los análisis históricos de las obras de Bolloten inevitablemente queda en entredicho por la insistencia del autor en interpretar los asuntos republicanos durante la Guerra Civil bajo el prisma de la política de la Guerra Fría⁴¹.

Entre las primeras quejas de este grupo de académicos está el tratamiento supuestamente sumario de las dimensiones internacionales del conflicto. Si bien es cierto que la mayor parte de sus obras se centran en las luchas intestinas de la izquierda, no es cierto que su análisis ignore las cuestiones más amplias de la guerra. En *La Guerra Civil española*, por ejemplo, Bolloten presta especial atención al impacto de la no intervención en los asuntos republicanos. En un capítulo (el 61) dedicado a examinar en profundidad hasta qué punto estaban los gobiernos británico y francés empeñados en la política de apaciguamiento, el autor expone que, como temían que el conflicto español pudiera provocar una guerra generalizada en Europa, que inevitablemente redundaría en beneficio de la URSS, las democracias occidentales no estaban dispuestas a apoyar a la República oponiéndose a la intervención de Alemania e Italia a favor del lado nacional. Su exhaustivo análisis de esta cuestión contradice la opinión de los que le acusan de tratar los designios soviéticos en España sin situarlos en el contexto diplomático más amplio en que operaban. Además, su delación explícita de los motivos y actos de los apaciguadores en Francia y particularmente en Gran Bretaña desmiente las alegaciones de que su anticomunismo no sólo le impedía ver los objetivos concretos de la agenda diplomática soviética sino que también le impulsaba a simpatizar con Franco y las potencias pro-Eje.

Una nueva muestra de que Bolloten estaba convencido de que los antisoviéticos gobiernos británico y francés fueron cómplices del auge del nazismo

⁴⁰ Véanse, por ejemplo, los comentarios bibliográficos de Preston en *The Spanish Civil War*, 2006, p. 342.

⁴¹ Viñas, que considera a Southworth y a Tuñón de Lara sus grandes mentores, se ha propuesto el objetivo de desmontar los fundamentos de la llamada «tesis de Bolloten». Véase, por ejemplo, su historia de la Guerra Civil en tres volúmenes, especialmente el prólogo al volumen II, *La soledad de la República*, Barcelona, 2006. Aróstegui ha escrito un extenso ensayo en el que intenta exponer las principales deficiencias de las obras de Bolloten, «Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española: La persistencia del “Gran Engaño”», *Historia Contemporánea* (Bilbao), n.º 3, 1990, pp. 151-177.

durante los años treinta se halla en una larga carta que esperaba ver publicada en la revista *Encounter*. En respuesta al ensayo revisionista de Skidelsky titulado «Refutando ciertos oportunos mitos de los años treinta», Bolloten expresa su desacuerdo con los intentos del autor de exonerar al *establishment* británico en general y a las administraciones proapaciguamiento de Stanley Baldwin y de Neville Chamberlain en particular. Especialmente crítico se mostró con la afirmación de Skidelsky de que no había pruebas de que «Gran Bretaña estuviera tratando de involucrar a Alemania en una guerra contra Rusia»:

Esto confirma mi sospecha de que los historiadores británicos siguen sin estar dispuestos a reconocer la enorme responsabilidad británica por el auge de la potencia militar nazi y la calamidad de la Segunda Guerra Mundial. Por suerte, mis credenciales antisoviéticas son lo suficientemente sólidas como para excluir la posibilidad de que me tachen de prosoviético, pero la verdad histórica es más importante que la política del momento. Aunque es cierto que el Pacto de No Agresión germano-soviético, con su Protocolo Secreto, precipitó la Segunda Guerra Mundial, las pruebas de que Gran Bretaña ayudó e incitó al régimen nazi, favoreció el auge del militarismo alemán y consintió el expansionismo alemán en Europa oriental son tan abrumadoras que el historiador responsable que lo negara estaría arriesgándose temerariamente a perder su credibilidad.⁴²

Aunque el editor de *Encounter*, el ideólogo de la Guerra Fría Melvin J. Lasky, se negó a publicar la respuesta de Bolloten, su contenido refleja hasta qué punto seguía fielmente el modelo cervantino de objetividad histórica, según el cual «los historiadores [deben ser] puntuales, verdaderos y no apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les haga torcer del camino de la verdad». Éstas palabras —y no sus preferencias políticas— guiaron la obra de Bolloten durante toda su vida. Testimonio de su honestidad intelectual y su integridad profesional es que estuviera dispuesto a pagar un alto precio por mantener esos valores.

En años recientes la obra de Bolloten no ha escapado a la red de controversias que han rodeado a sus libros desde que publicó el primero de ellos. Su nombre se ha citado con frecuencia en los acalorados debates historiográficos

⁴² Borrador de carta a *Encounter*, agosto de 1980, depositado en los documentos de Bolloten conservados en la Hoover Institution. Hay otros ejemplos que demuestran que Bolloten estaba más interesado en establecer la verdad sobre una cuestión que en promover una tesis preconcebida. Véase, por ejemplo, la nota a pie de página sobre el POUM escrita por este autor a petición suya, *La Guerra Civil española*, nota 2, p. 637-638.

cos que se han producido en España sobre el origen y la naturaleza política de la Guerra Civil. Por ejemplo, historiadores de derecha, como el controvertido Pío Moa, han utilizado los escritos de Bolloten en su intento de justificar la rebelión militar de 1936. No obstante, esta descarada manipulación ideológica de sus estudios en general ha sido ignorada por sus numerosos críticos de izquierda, que insisten en que las obras de Bolloten son citadas por la derecha española porque esencialmente presentan un relato de la Guerra Civil propio de la Guerra Fría⁴³.

Merece la pena señalar en este sentido que desde la publicación de *La Guerra Civil española* no todos los estudiosos se han sentido en la necesidad de politizar el legado de Bolloten como autoridad sobre la Guerra Civil. Tanto si están de acuerdo con sus análisis como si no, muchos consideran sus obras fruto de un estudio que resulta riguroso e indispensable para todo el que trate de comprender aquel complejo y extremadamente controvertido acontecimiento. Sobre todo, al contrario de lo que han tendido a hacer sus enemigos, no tratan de evaluar las aportaciones históricas de Bolloten a la luz de sus opiniones políticas. Un ejemplo notable de esto puede hallarse en las opiniones publicadas del estimado historiador estadounidense Gabriel Jackson. A pesar de que su visión de aspectos clave de la Guerra Civil —en particular, el papel que Negrín desempeñó en el lado republicano— no coincide con la que Bolloten presenta en sus libros, Jackson siempre le ha considerado un historiador digno al que sus críticos más duros han juzgado equivocadamente como «un completo reaccionario»⁴⁴. Otro destacado historiador que ha rendido tributo al valor permanente de los libros de Bolloten es el difunto estudioso francés François Furet. En su revelador análisis de por qué el comunismo ha sido tan atractivo para los intelectuales europeos del siglo xx, Furet reconoce a Bolloten el mérito de haber escrito un relato fiable de las actividades comunistas durante la Guerra Civil:

⁴³ Sobre las cuestiones historiográficas relacionadas con las obras de Bolloten, véase George Esenwein, «The Cold War and the Spanish Civil War: The Impact of Politics on Historiography», en D. Bunk et al. (eds.), *Nation and Conflict in Modern Spain: Essays in Honor of Stanley G. Payne* (Madison: Parallel Press, 2008), pp. 175-189; y la introducción a la obra del autor, *The Spanish Civil War: A Modern Tragedy* (Abingdon: Routledge, 2005), pp. 1-10.

⁴⁴ Véase su nota a pie de página en su biografía de Negrín, *Juan Negrín Spanish Republican Leader* (Eastbourne: Sussex Academic Press, 2010), p. 329: «Algunos de mis mejores amigos y colegas, especialmente el difunto Herbert R. Southworth, consideraban a Bolloten un completo reaccionario. Creo que estaban completamente equivocados en este juicio...». El elogioso prólogo de Jackson a la edición española (1980) de Grijalbo de la obra de Bolloten expresa un sentimiento análogo.

Hay que leer los dos libros de Bolloten para darse cuenta de hasta qué punto habían penetrado los comunistas en la administración estatal de la República española, y cómo desde el otoño de 1936 ese Estado estuvo cada vez más sometido a los mandatos de los representantes de la URSS⁴⁵.

Decir que sus libros sobre la historia de la Guerra Civil española no estaban concebidos como aportaciones a los debates de la Guerra Fría tras la Segunda Guerra Mundial no implica negar la postura personal del autor respecto a los acontecimientos que tuvieron lugar durante aquel período en la escena mundial. Y aunque él siempre había tenido cuidado en trazar una línea entre su perspectiva política y la que informa sus obras históricas, Bolloten cruzó esa línea al menos en una ocasión. En el otoño de 1985 publicó un ensayo marcadamente político en la revista anticomunista británica *Survey* titulado «Hegemony and the PCE». Uniéndose a un grupo de estudiosos que se proponían denunciar los esfuerzos soviéticos por extender su influencia y su poder en una fase particularmente intensa de la «segunda» Guerra Fría, Bolloten se apoyó en su conocimiento íntimo de la estrategia y las tácticas comunistas durante la Guerra Civil para mostrar cómo podrían los comunistas de finales del siglo xx manipular revoluciones que se estaban desarrollando por esas fechas en América Central y Asia, y movilizar a la opinión pública de esas regiones contra los países occidentales desarrollados (y favorables a una democracia liberal). Tanto si su intención era ésa como si no, la aportación de Bolloten inevitablemente vinculó sus puntos de vista con los planteamientos de los estrategas occidentales de la Guerra Fría que colaboraban con *Survey* y con otros proyectos académicos anticomunistas⁴⁶. Dado su profundo conocimiento de las actividades comunistas en España durante la Guerra Civil, y a la vista de la trayectoria cada vez más antiestalinista de su pensamiento desde que abandonó la ciudad de México en 1940, es comprensible que, con el tiempo, evolucionara hacia el conservadurismo. Durante los años setenta y ochenta, por ejemplo, Bolloten adoptó una postura conservadora respecto a la mayoría de las cuestiones políticas y durante todo ese tiempo consideró a la Unión Soviética el principal instigador de las tensiones internacionales en la rivalidad este/oeste. Su profunda des-

⁴⁵ François Furet, *The Passing of an Illusion: The Idea of Communism in the Twentieth Century*, Chicago: University of Chicago Press, 1999, p. 253.

⁴⁶ Hay que señalar que la mayoría de los académicos de la época no consideran las publicaciones como *Survey* portavoces ideológicos de gobiernos anticomunistas sino parte de un conjunto más extenso de estudios científico-sociales encaminados a analizar los métodos comunistas relacionados con los cambios de régimen. Véase, por ejemplo, Thomas Hammond (ed.), *The Anatomy of Communist Takeovers* (New Haven: Yale University Press, 1975).

confianza de los soviéticos tenía su origen en parte en sus experiencias de primera mano con el comunismo y, en parte, en los testimonios de numerosos excomunistas de España y Europa, muchos de los cuales no se habían pasado a la derecha. Más bien, habían roto con un movimiento que, en su opinión, había traicionado los verdaderos valores e ideas de las causas de izquierda a las que estuvieron unidos en el pasado. Su tendencia, desde finales de los años sesenta, a considerar a los soviéticos y a sus defensores de la izquierda occidental ideólogos que estaban dispuestos a sacrificar las verdades históricas y a cerrar los ojos ante las prácticas totalitarias del régimen soviético en nombre del idealismo comunista era otra de las razones por las que se propuso delatar sus objetivos políticos ocultos y técnicas de propaganda subversiva. Así pues, en este sentido, las ideas de Bolloten sobre quiénes eran los comunistas y qué eran capaces de hacer por su causa le situaban directamente en el lado anticomunista de la Guerra Fría.

Sin embargo, sería erróneo concluir de esto, como constantemente han hecho sus adversarios, que sus juicios históricos eran meros reflejos de sus ideas políticas. Igualmente simplista, y por tanto una deformación de la realidad, es afirmar que Bolloten había leído todos los documentos que consultó a lo largo de los años, a la luz de una tesis completamente construida de la conspiración comunista. Como hemos visto, su historia de la Guerra Civil estaba inspirada por sus experiencias como periodista en la España republicana. Su determinación de comprender las complejidades de lo que vio allí —sólo más tarde descubrió las falsedades comunistas que las revestían— le impulsó a profundizar cada vez más en los testimonios documentales de la época. Esto implicó llevar a cabo incontables entrevistas con antiguos participantes de un amplio espectro de la izquierda, además de consultar una amplia variedad de fuentes primarias y secundarias recopiladas a lo largo de muchos años. Además, su interpretación matizada de la política republicana contrasta marcadamente con la caracterización unidimensional de la izquierda española que se encuentra con frecuencia en las historias de la guerra franquistas y de sesgo parecido. Por tanto, no es razonable considerar su análisis de la guerra en general, y del papel de los comunistas en particular, una proyección de su pensamiento de la Guerra Fría. En cualquier caso, si hubiera querido utilizar sus obras para promover una causa política determinada, Bolloten habría tenido muchas oportunidades de hacerlo. Cuando por fin concluyó el primer volumen de su historia en 1961, por ejemplo, estaba en una posición ideal para promover su anticomunismo personal declarando su simpatía por la anticomunista dictadura de Franco y por todos los regímenes que se oponían enérgicamente a la Unión Soviética por razones ideológicas. Pero esto no ocurrió en parte porque era prorrepblicano de corazón y en parte porque, a la vista del controvertido carácter de su tema, puso todo su empeño en escribir un libro basado en un análisis erudito desapasionado.

Con independencia de qué piense cada uno de los juicios históricos de Bolloten, es indudable que sus libros sobre la Guerra Civil no deben ser ignorados por nadie que quiera comprender este trágico conflicto. Los futuros historiadores estarán en deuda con él, no sólo porque publicaciones como *La Guerra Civil española* reproducen una plétora de documentos singulares, sino también porque su penetrante análisis de la política republicana les proporcionará —a ellos y todo el que esté interesado en el tema— las claves necesarias para descifrar los complejos y controvertidos interrogantes que siempre han rodeado a la Guerra Civil española.

George Esenwein, 2014

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL PRÓLOGO

Anarchy, Londres, 1961.

Aróstegui, Julio. «Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española. La persistencia del «Gran Engaño»», *Historia Contemporánea*, Bilbao, n.º 3, 1990, pp. 151-177.

Bolloten, Burnett. *El Gran Engaño*. Barcelona, Caralt, 1961, 1967 (traducción autorizada), 1975, 1984.

— *The Grand Camouflage*. Londres, Hollis & Carter, 1961, 1968 (introducción de H. R. Trevor-Roper a la segunda edición).

— *La Guerra Civil española. Revolución y contrarrevolución*. Madrid, Alianza Editorial, 1989.

— *Il Grande Inganno*. Roma, Volpe, 1966.

— Entrevista con el profesor Ronald Hilton, 1987. Burnett Bolloten papers. Tape cassettes, Hoover Archives, Hoover Institution, Stanford, California.

— *La Revolución Española. Las izquierdas y la lucha por el poder*. México, Editorial Jus, 1962.

— *La Revolución Española. Las izquierdas y la lucha por el poder*. Stanford, CA, Institute of Hispanic American and Luso-Brazilian Studies, 1964.

— *La revolución española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil*. Prólogo de Gabriel Jackson. Barcelona, Grijalbo, 1980.

— *La révolution espagnole. La gauche et la lutte pour le pouvoir*. París, Ruedo Ibérico, 1977.

— *The Spanish Civil War. Revolution and Counterrevolution*. Chapel, University of North Carolina Press, 1991.

— *The Spanish Revolution. The Left and the Struggle for Power during the Civil War*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1979.

— y Esenwein, George. «Anarchists in Government. A Paradox of the Spanish Civil War». En Paul Preston y Frances Lannon (eds.), *Elites and Power in Twentieth-century Spain*. Oxford, Clarendon Press, 1990.

Bunk, Brian D. et al. (eds.). *Nation and Conflict in Modern Spain. Essays in Honor of Stanley G. Payne*. Madison, Parallel Press, 2008.

- Chomsky, Noam. *American Power and the New Mandarins. Historical and Political Essays*. Nueva York, Pantheon, 1967, 1969.
- Encounter*, Londres, 1980.
- Furet, François. *The Passing of an Illusion. The Idea of Communism in the Twentieth Century*. Chicago, University of Chicago Press, 1999.
- Hammond, Thomas (ed.). *The Anatomy of Communist Takeovers*. New Haven, Yale University Press, 1975.
- Historia* 16, Madrid, 1986.
- International Labor and Working Class History*, Yale, 1979-1980.
- Jackson, Gabriel. *Juan Negrín. Spanish Republican War Leader*. Eastbourne, Sussex Academic Press, 2010.
- Journal of Contemporary Studies*, San Francisco, 1985.
- Los Angeles Times*, 1986.
- El País*, Madrid, 2008.
- Preston, Paul. *The Spanish Civil War. Reaction, Revolution, and Revenge*. Nueva York, Norton, 2007.
- *We Saw Spain Die. Foreign Correspondents in the Spanish Civil War*. Londres, Constable, 2009.
- Revista de Revistas*, México DF, 1961.
- Richards, Vernon. *Lessons of the Spanish Revolution*. Londres, Freedom Press, 1953, 1983.
- Southworth, Herbert R. *Conspiracy and the Spanish Civil War. The Brainwashing of Francisco Franco*. Londres, Routledge/Cañada Blanch, 2002.
- «The Grand Camouflage. Julián Gorkin, Burnett Bolloten and the Spanish Civil War». En Paul Preston y Ann L. MacKenzie (eds.). *The Republic Besieged. Civil War in Spain, 1936-1939*, pp. 261-310. Edimburgo, Edinburgh University Press, 1996.
- *El mito de la cruzada de Franco*. Paris, Ruedo Ibérico, 1963.
- Spain, 1936-1939. Social Revolution and Counter-Revolution (Selections from the anarchist fortnightly Spain & the World)*. Londres, Freedom Press, 1990.
- The Spectator*, Londres, 1961.
- Stanford Today*, Stanford, California, 1946.
- Thomas, Hugh. *The Spanish Civil War*. Londres, Eyre & Spottiswoode, 1961.
- *La guerra civil española*. Paris, Ruedo Ibérico, 1961.
- Times Literary Supplement*, Londres, 1978.
- Viñas, Ángel. *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo 1937*. Barcelona, Crítica, 2007.
- *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*. Barcelona, Crítica, 2008.
- *La soledad de la República, El abandono de las democracias y viraje hacia la Unión Soviética*. Barcelona, Crítica, 2006.

Burnett Bolloten

La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución

Nuevo prólogo de George Esenwein

Versión española de Belén Urrutia

Alianza Editorial

Título original: *The Spanish Civil War. Revolution and Counterrevolution*

Primera edición: 1989
Segunda edición: 2015
Cuarta reimpresión: 2023

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Burnett Bolloten
© de la traducción: Belén Urrutia Domínguez, 1989
© del prólogo a esta edición: George Esenwein, 2015
© De esta edición: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1989, 2015, 2018, 2019, 2021, 2023
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-9712-3

Depósito legal: M. 29.728-2014

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Prólogo a esta edición de George Esenwein	I-XXXII
Prólogo de Stanley G. Paine	11
Prologo de H. R. Trevor-Roper	17
Prefacio	27
Nota del autor	31
Principales participantes	33
Lista de bibliotecas y otras instituciones consultadas	41
Acrónimos y abreviaturas	43

Parte I

LA GUERRA CIVIL, LA REVOLUCION Y LA CAIDA DE LA REPUBLICA DE 1931-1936

1. Se gesta el conflicto.....	47
2. Las divisiones y la encrucijada de la izquierda.....	73
3. La rebelión militar y la Guerra Civil.....	91
4. La revolución y el nacimiento de la Tercera República.....	109
5. La revolución alcanza a la pequeña burguesía.....	129
6. La revolución en el campo. El comunismo libertario: teoría y práctica	137

Parte II

EL AUGE DE LOS COMUNISTAS

7. Esperanza para las clases medias.....	165
8. El Frente Popular.....	175

9.	La intervención extranjera.....	189
10.	El camuflaje de la revolución.....	209
11.	Largo Caballero forma nuevo gobierno.....	215
12.	Los comunistas pugnan por la hegemonía.....	229
13.	El doctor Juan Negrín y Julio Alvarez del Vayo.....	247
14.	El oro español enviado a Moscú.....	261
15.	La influencia soviética, la hipocresía política y la situación del presidente Azaña.....	283
16.	España en la trama del conflicto diplomático Este-Oeste.....	295
17.	La República intenta conseguir el apoyo de Gran Bretaña y Francia.....	315

Parte III

SE PONE FRENO A LA REVOLUCION

18.	La filosofía anarquista y el gobierno.....	331
19.	Los anarcosindicalistas entran en el gobierno.....	339
20.	Contra los comités revolucionarios.....	359
21.	Las fuerzas de seguridad.....	365
22.	Nacionalización <i>versus</i> socialización.....	375
23.	«Una república democrática y parlamentaria de nuevo tipo».....	385
24.	Equilibrando las fuerzas sociales.....	395

Parte IV

DE LA MILICIA REVOLUCIONARIA AL EJERCITO REGULAR

25.	La milicia revolucionaria.....	411
26.	La disciplina y la milicia anarcosindicalista.....	425
27.	El Quinto Regimiento.....	431
28.	El Ejército Popular.....	439
29.	El general José Asensio. Largo Caballero desafía a los comunistas. El gobierno abandona Madrid.....	451
30.	La defensa de Madrid, la Junta de Defensa y las Brigadas Internacionales. Miaja, Rojo y Kléber.....	459
31.	Oficiales, periodistas y diplomáticos soviéticos.....	489
32.	El movimiento libertario y el Ejército regular.....	511
33.	La Columna de Hierro.....	525
34.	Largo Caballero rompe con Moscú.....	537
35.	Aumenta la presión sobre Largo Caballero.....	553
36.	Largo Caballero devuelve el golpe.....	571

Parte V

EL TRIUNFO COMUNISTA

37.	El PCE intenta el acercamiento a los socialistas moderados.....	587
38.	Cataluña: la insurrección militar y la revolución social.....	595

39. El auge del PSUC. La disolución del Comité de Milicias	609
40. El POUM y los trotskistas	621
41. Hacia la guerra abierta en Cataluña.....	637
42. Los sucesos de mayo: Primera parte.....	659
43. Los sucesos de mayo: Segunda parte	685
44. La caída de Largo Caballero	705
45. El ascenso de Juan Negrín	721

Parte VI

EL REFLUJO DE LA REVOLUCION

46. El gobierno de Negrín y la reacción del movimiento libertario.....	743
47. El PSUC sustituye a la CNT y la FAI como fuerza hegemónica en Cataluña.....	751
48. La represión comunista contra los anarquistas y el POUM.....	761
49. Los aspectos más importantes del proceso del POUM.....	787
50. La disolución de las colectividades agrarias y del Consejo de Aragón	795

Parte VII

EL ECLIPSE DE LARGO CABALLERO Y DE INDALECIO PRIETO

51. Indalecio Prieto reta al PCE.....	811
52. El PCE trata de atraerse a la CNT	831
53. La muerte política de Largo Caballero. La UGT y la CNT firman el Pacto de Unidad	839
54. La salida de Indalecio Prieto del Ministerio de Defensa.....	859

Parte VIII

CULMINA LA INFLUENCIA COMUNISTA

55. El segundo gobierno de Negrín. El predominio comunista en el Ejército	877
56. La influencia comunista en los servicios de seguridad	897
57. Cataluña y la crisis de agosto	913

Parte IX

PROLIFERAN LAS DUDAS, LAS DIVISIONES Y LOS DESASTRES. SE DEBILITA LA INFLUENCIA COMUNISTA

58. Aumentan los conflictos internos.....	927
59. «¿Por qué lucha el pueblo?».....	943

60.	Los trece puntos de Negrín.....	951
61.	Se desvanecen las esperanzas de una intervención anglo-francesa	961
62.	La caída de Cataluña.....	979

Parte X

EL FIN DE LA POLITICA DE RESISTENCIA

63.	Negrín vuelve a la zona Centro-Sur.....	1003
64.	El coronel Segismundo Casado, Cipriano Mera y los libertarios	1027
65.	En busca de culpables.....	1039
66.	La huida de Negrín y el fin de la Tercera República	1057

Mapas

1.	División de España, 20 de julio de 1936.....	1081
2.	División de España, 7 de noviembre de 1936.....	1082
3.	División de España, 8 de febrero de 1937.....	1083
4.	División de España, 15 de abril de 1938	1084
5.	División de España, marzo de 1939.....	1085

Bibliografía

I.	Libros, correspondencia, <i>documentos</i>	1089
II.	Periódicos y otras publicaciones	1157
III.	Selección de publicaciones desde 1987	1165
Agradecimientos		1171
Índice analítico		1175

PRÓLOGO DE STANLEY G. PAYNE

La revolución española fue la más singular de las revoluciones colectivistas del siglo XX. Fue la única revolución violenta y profunda que tuvo lugar en un país de Europa occidental y, a pesar de la posterior hegemonía comunista, la única verdaderamente pluralista, impulsada por distintas fuerzas, con frecuencia rivales y mutuamente hostiles. También fue la única gran revolución que fracasó en un país grande, pues fue completamente derrotada por un poder militar adverso. Por todas estas razones, la revolución española nunca ha recibido de los estudiosos la atención que se le hubiera prestado en otras circunstancias. Otra causa de su relativa oscuridad entre las revoluciones del siglo XX es lo que Burnett Bolloten denominó por primera vez «el gran engaño», refiriéndose al hecho de que se produjo dentro del marco político republicano de un Frente Popular multipartidista, estalló después de que hubiera empezado la Guerra Civil y sus partidarios y propagandistas la presentaron sistemáticamente en el extranjero como algo completamente distinto de lo que era. En último término, percibían la importancia internacional de la Guerra Civil y fue la intervención militar extranjera lo que finalmente monopolizó la atención.

Desde una perspectiva amplia, la revolución se produjo en España por su situación histórica única a principios del siglo XX. En los años treinta, como en los últimos cien años, España era el menos modernizado de los grandes países occidentales, pero cívica y culturalmente el más avanzado de los países económicamente atrasados de Europa meridional y oriental.

Aunque Marx predijo la inevitabilidad de la revolución en el clímax de la industrialización, la historia ha mostrado que las sociedades en proceso de modernización son mucho más propensas a sufrir conflictos graves entre las fases temprana e intermedia de la industrialización. Los bajos salarios y las presiones económicas extremas de las primeras fases del desarrollo industrial, junto con la concentración de masas de trabajadores

alienados en nuevos entornos urbanos crearon condiciones potencialmente explosivas que se atenuaron en los estadios posteriores de la industrialización. La inquietud social se vio acrecentada en España por la aparición simultánea del problema agrario moderno: la expansión demográfica de una numerosa clase de jornaleros y minifundistas, principalmente en la mitad meridional del país, cuya situación económica empeoró en algunos aspectos durante la lenta modernización del siglo XIX, y que a principios del siglo XX vivían, real o comparativamente, en una miseria mayor que en las últimas fases del antiguo régimen.

La tendencia política de izquierda se desarrolló inicialmente sin el freno del nacionalismo moderno, la principal fuerza movilizadora de la derecha en otros países, pero casi desconocida en España si exceptuamos el micronacionalismo centrífugo de algunas regiones, en las que vino a sumarse a las divisiones sociales y políticas. Al principio, España consiguió en cierta medida sustraer su desarrollo político a las grandes presiones internacionales, manteniéndose al margen del sistema de alianzas y no participando en la I Guerra Mundial. Se convirtió así en un caso único, casi un laboratorio donde todos los conflictos derivados de la modernización y las potenciales rivalidades sociopolíticas existentes entonces y después en otros países apenas se vieron influidos o alterados por guerras con el exterior, ocupaciones o presiones extranjeras abiertas de cualquier tipo.

No obstante, en la ruptura y quiebra última del sistema español sí se dejó sentir cierta influencia exterior indirecta. Esta no se manifestó en una presión o intervención directa, sino simplemente en el temor de los principales líderes políticos a que, a medida que aumentaba la polarización interna, se imitaran en España los peores casos de extremismo político extranjero y pronto triunfara una versión española del comunismo o del fascismo. Este temor, palpable en vísperas de la Guerra Civil, sirvió psicológicamente para justificar las medidas más extremas de los militantes de izquierda y de derecha, que temían ser víctimas de los peores extremismos extranjeros a la manera española. Así, aunque España no participó en las alianzas ni en los conflictos militares internacionales, psicológicamente estaba estrechamente vinculada a los procesos políticos del resto de Europa y totalmente expuesta a las peores presiones políticas de ese período. De hecho, la profundidad de su división interna la predisponía a sufrir tales presiones en grado máximo, aunque su materialización fuera obra de los propios españoles.

Si los movimientos revolucionarios de masas aparecieron en España tardíamente en comparación con Rusia, al principio su desarrollo no fue combatido por ningún nacionalismo central fuerte ni por fuerzas reaccionarias de derecha, como en muchas partes de Europa central y oriental. A su vez, esto condujo a los revolucionarios a sobreestimar su fuerza, olvidando que los sectores sociales conservadores subyacentes eran potencialmente más fuertes que en la Rusia cívicamente subdesarrollada y que el equilibrio político en Europa occidental durante los años treinta era completamente distinto al de Europa oriental en 1917-20. Ambos factores, la fuerza subyacente de una derecha española un tanto pasiva que final-

mente sería móvilizada por Franco y el peso de las fuerzas internacionales, desempeñarían un papel decisivo en la derrota de la revolución. La Guerra Civil española, dentro de la cual tuvo lugar la revolución, fue el acontecimiento político más importante en Europa y, de hecho, en todo occidente, durante los años treinta antes del estallido de la Guerra Mundial. En general, su importancia para el mundo no obedecía tanto al propio conflicto como a la intervención y amenaza de intervención de las principales potencias, y a la forma en que la lucha se asimilaba a las tensiones políticas predominantes en otros países. Para los partidarios de la República, en la guerra se decidía el conflicto entre democracia y fascismo, y, en efecto, España era el único país de Europa occidental donde se estaba combatiendo el avance del fascismo en aquellos momentos. Con frecuencia, los acontecimientos reales que se producían en la zona republicana apenas eran apreciados fuera de España. Casi tan pronto como la Guerra Civil terminó, la atención se desvió a la inminente guerra europea, por lo que durante años fue considerada como poco más que el preludio o la nota a pie de página del conflicto europeo.

Dada la represión cultural en España durante la generación siguiente y la falta absoluta de atención en el exterior a la política interna y la historia españolas, la Guerra Civil prácticamente no fue objeto de estudio serio durante las dos décadas siguientes. Sólo en los años sesenta aparecieron una serie de obras que empezaron a situar la lucha española en su perspectiva histórica.

De esos estudios, el único dedicado al proceso político revolucionario en la zona republicana fue el libro de Burnett Bolloten *The Grand Camouflage*, precursor lejano de la presente obra, publicado por Hollis and Carter (Londres) en 1961. *The Grand Camouflage* constituyó un importante avance en la historiografía de la Guerra Civil, pues por primera vez presentaba una documentación minuciosa de la lucha política entre las principales fuerzas republicanas durante los primeros nueve meses del conflicto. Sacaba los acontecimientos de julio de 1936 a abril de 1937 del ámbito de la propaganda y la polémica partidista para elevarlos al plano de una historia meticulosamente documentada que explicaba en detalle la revolución socioeconómica y política de los anarcosindicalistas, el POUM y los socialistas revolucionarios durante los primeros meses de la Guerra Civil, particularmente en las regiones de Cataluña, Aragón y Levante.

La segunda contribución fundamental fue documentar paso a paso el crecimiento del poder político y militar de los comunistas. El análisis reveló que tras consolidarse en la zona centro republicana, se fue extendiendo progresivamente a otras regiones, con un aumento constante de su influencia en el ejército, la policía y el aparato político. Si éste era el lado oscuro de la política republicana, con mayor motivo conviene clarificarlo. No podía servir a la causa de la comprensión histórica de la República una reconstrucción que no iluminara todos los acontecimientos relevantes, y el valor de la contribución de Bolloten radica en el hecho de que fue el pionero en esta tarea. La reconstrucción y comprensión del pasado español inmediato no era meramente un ejercicio pedante, sino una necesidad in-

telectual de primer orden, condición para el restablecimiento real y duradero de la democracia en España. No es exagerado afirmar que la obra de Bolloten fue un paso significativo en ese proceso largo, pero vital. Así, Josep Tarradellas, el primer presidente de la restablecida Generalitat de Catalunya, declaró con razón que era «uno de los libros más importantes entre los quince o veinte mil publicados sobre la guerra de España».

No es de extrañar, sin embargo, que *The Grand Camouflage* con frecuencia no fuera recibido como merecía entre los comentaristas políticos e historiadores. El libro había sido acabado en 1952, pero como abría una perspectiva enteramente nueva que contradecía puntos de vista establecidos, fue rechazado por numerosas editoriales americanas, entre ellas cinco universitarias. Como Raymond Carr observó en 1979, «quizá fue un título desafortunado, en sí mismo un camuflaje que ocultaba el hecho de que era obra de un estudioso que había investigado todas las fuentes existentes a fin de reconstruir el confuso proceso político de la España republicana durante la Guerra Civil»¹. Además, Hollis and Carter insistieron en añadir el subtítulo «La conspiración comunista en la Guerra Civil española», lo que daba la impresión errónea de que era otro panfleto anticomunista.

Tras su aparición en 1961, el libro fue víctima de las pasiones de la guerra fría. Recibido por conservadores y anticomunistas como una delación de la intriga y el dominio comunista, fue denunciado violentamente no sólo por comunistas y procomunistas, sino también por otros izquierdistas y partidarios de la República, que veían en él un intento de impugnar o manchar la causa republicana, aunque eso estuviera muy lejos de las intenciones del autor o del contenido del libro. La obra de Bolloten refutó la versión derechista de que los comunistas estaban conspirando para derrocar a la República en 1936. No obstante, se alegó que el autor estaba al servicio de la CIA o de alguna otra fuerza política, y el carácter del libro fue completamente falseado en la edición impresa en Barcelona por el falangista Luis de Caralt, con una introducción de Manuel Fraga Iribarne, tres meses después de que se publicara en Inglaterra. A pesar de los esfuerzos de Bolloten por impedir la publicación de lo que denominó una traducción «precipitada y mutilada», apareció en España antes de que pudiera tomar alguna medida. (Su repudio de esta edición se publicó en el *Boletín Informativo* del Centro de Documentación y Estudios de París en junio de 1963.) Esta situación sólo se rectificó con la publicación de una edición española autorizada y correctamente traducida que llevaba por título *La Revolución española: Las izquierdas y la lucha por el poder* (Méjico, 1962), con una edición posterior del Institut of Hispanic-American Studies de Stanford dos años después.

Por otra parte, Burnett Bolloten, que por su formación no pertenecía al mundo académico profesional, no disponía de un sueldo seguro como profesor universitario. Tras sus primeros años de corresponsal de la United Press, trabajó como periodista independiente y se dedicó a los negocios

¹ Prólogo de Carr a la edición de 1979 de *The Spanish Revolution*.

privados en el estado de California durante los años cincuenta y sesenta. Aunque de 1962 a 1965 fue lector en la Universidad de Stanford, la necesidad económica disminuyó en gran medida el tiempo que podía dedicar a su trabajo de investigación. No sólo retrasó la aparición del primer libro de Bollothen hasta 1961, sino que también limitó su alcance e impidió su desarrollo hasta que se retiró de los negocios en los años setenta.

Sólo entonces tuvo la posibilidad de preparar un estudio ampliado, que apareció en inglés y en español en 1979 con el título más apropiado de *The Spanish Revolution*. Su segundo libro mantenía todas las cualidades del primero, especialmente su cimentación en abundantes fuentes primarias —que le ha convertido en una obra de referencia para otros historiadores— y su rigurosa objetividad. *The Spanish Revolution* presentaba un tratamiento mucho más completo de la lucha política en los primeros diez meses de la Guerra Civil e incluía su culminación en las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona y la salida del gobierno de Largo Caballero. Esta obra, que no era meramente una ampliación de la anterior, sino que aportaba muchos materiales nuevos, se convirtió en el estudio clásico y poco menos que definitivo de este período crucial.

Pero quedaba la historia política de la segunda mitad de la Guerra Civil, sobre la que Bollothen había estado recogiendo abundante documentación que nunca había tenido tiempo de preparar adecuadamente. Los años ochenta los dedicó a completar la labor de toda su vida y produjo la edición definitiva de tres volúmenes, que acabó en las últimas semanas de su larga y extraordinaria existencia. El tercer volumen de la presente obra es totalmente nuevo y está dedicado al aumento del poder comunista —sobre todo en el ejército y la policía— durante el resto de 1937 y 1938. Se trata en detalle la ofensiva contra el POUM y otros disidentes de izquierda (principalmente cenetistas), lo mismo que las dos reorganizaciones del gobierno en 1938. La peculiar y compleja figura de Juan Negrín, el último dirigente de la República durante la guerra, está descrita más cabal y detenidamente que en ninguna otra obra publicada. También se presta atención a la fase final de la República, con el aumento del derrotismo y el creciente rechazo al dominio comunista. La última contribución de esta magistral obra es su análisis exhaustivo de los últimos hechos: los controvertidos nombramientos comunistas en el ejército, el papel de Negrín y los comunistas en la defensa de una política nominal de resistencia a ultranza y el desarrollo de la conspiración de Casado para derribarlos.

El resto del libro también contiene abundante documentación original, a la que se ha podido acceder tras la apertura y reorganización de los archivos españoles. Por lo tanto, la obra no sólo es más larga y más completa, sino que en muchos aspectos es una aproximación nueva y en gran parte definitiva, el primer estudio verdaderamente completo y exacto del proceso político de la Revolución española y la zona republicana desde el principio hasta el final. Constituye un monumento de erudición con el que los futuros estudiosos tendrán una deuda permanente y también un monumento al empeño de toda la vida de su autor. Pocos han culminado así una empresa tan importante y tan difícil.

Y lo que es igualmente importante, Bolloten ha legado a los futuros historiadores la enorme colección de materiales primarios y secundarios sobre la Guerra Civil española a la que dedicó gran parte de su vida. La Colección Bolloten de la Hoover Institution en la Universidad de Stanford contiene 2.500 libros y folletos (muchos de ellos ejemplares raros), 12.000 periódicos encuadernados de la época de la Guerra Civil, 10 álbumes de recortes de prensa, aproximadamente 125.000 microfilms, más de 67 paquetes de manuscritos y dos cajas grandes de documentos variados. Esta rica concentración de materiales la convierte en una de las dos o tres fuentes más importantes del mundo para el estudio de la Guerra Civil española. Sin duda, el legado de Burnett Bolloten será duradero.

PRÓLOGO DE H. R. TREVOR-ROPER

Creo que el libro de Burnett Bolloten *The Grand Camouflage** es una de las pocas obras de valor permanente sobre la Guerra Civil española. Trata un aspecto limitado de la guerra en un período de tiempo limitado. Pero son un aspecto y un período cruciales; y concentrando en ellos su extensa y meticulosa investigación, Bolloten ha arrojado nueva luz sobre toda la historia de la guerra. Para apreciar su importancia hay que considerar la obra en su contexto: es decir, en relación no sólo con los hechos externos, sino también con los mitos que tan profundamente se arraigaron entonces y que todavía hoy condicionan las actitudes que se adoptan hacia España.

La Guerra Civil española de 1936-39 fue en su momento mucho más que una lucha local o incluso política. Despertó el interés y la pasión del mundo, y con tanta vehemencia que su verdadero carácter quedó en muchas ocasiones totalmente desfigurado. Independientemente de sus orígenes inmediatos, que, en cualquier caso, rara vez fueron comprendidos o incluso tenidos en cuenta fuera de España, la Guerra Civil se convirtió en un problema internacional e ideológico como el de la Guerra de Vietnam actualmente, y este carácter ideológico e internacional pronto ocultó su significado nacional de lucha puramente española e impidió su comprensión. Los liberales de fuera de España, preocupados por la amenaza del fascismo, veían en la Guerra Civil un ensayo local del conflicto internacional que se aproximaba, la primera escaramuza del inminente Armagedón entre dictadura y democracia. Consideraban al general Franco un líder fascista, una marioneta de Hitler y Mussolini, el destructor de la

* Aunque este prólogo se escribió para la segunda edición de *The Grand Camouflage*, publicada en 1967, y las observaciones sobre el alcance del libro, mucho más limitado que la presente obra, no son aplicables a ésta, conserva su validez en cuanto al enfoque general y la originalidad de nuestro autor.

democracia española; y a la República española, que él intentaba derrocar, como el gobierno legítimo, liberal y democrático de España, el aliado natural de Occidente en su lucha contra la nueva tiranía del fascismo. Esto parecía bastante razonable. Dificilmente podía negarse la legitimidad de la República. La «cruzada» del general Franco era sin duda alguna una rebelión. Si el liberalismo de la República podía ser cuestionable, sólo era (decíamos todos) porque estaba suspendido temporalmente. Estaba subordinado a las imperiosas necesidades de la guerra.

Y esas necesidades, había que admitir, se veían agravadas por la hipocresía de Occidente. Mientras Hitler y Mussolini proporcionaban a Franco dinero, armas y hombres, el Occidente se mantenía al margen. Predicaba la no intervención y no intervino. Pero, entretanto, el Comité de No-Intervención en Londres no hizo nada para impedir la intervención a gran escala de Alemania e Italia. El gobierno legítimo español se encontraba así en peligro de ser derribado. Mientras sus aliados naturales dictaban las leyes y se negaban a ayudarlo, sus enemigos internos contaban con la ayuda de los enemigos europeos de la libertad. La armada de Hitler bombardeó Almería y sus Stukas destruyeron Guernica. Los submarinos de Mussolini hundían barcos con suministros para la República y sus «voluntarios» huyeron derrotados en Guadalajara. No es de extrañar que, en esas circunstancias, el gobierno aceptara la ayuda de la Rusia comunista —la única potencia dispuesta a afrontar la realidad y a desafiar la farsa de la «no-intervención». Además, en aquella época, Rusia era amiga de Occidente. Dentro de Rusia, aquéllos quizá fueran los años del terror, de las grandes purgas de Stalin. Fuera, eran los años del Frente Popular contra el fascismo. Incluso los conservadores británicos saludaron el apoyo de los comunistas en España —como en Europa después de 1941. Muchos vieron en las Brigadas Internacionales, organizadas por Rusia, el primer modelo de una gran coalición contra el fascismo. Como dijo un escritor inglés en aquella época, los últimos defensores del Imperio británico resultarían ser «un puñado de comunistas».

Confieso que entonces yo también, como miembro de mi generación, aceptaba esa versión. Era una versión que no se basaba necesariamente en la ideología, sino en una concepción general de la política europea. Como tal, pudo ser correcta o, al menos, justificable; ¿quién podía prever y aventurar los estrechos márgenes de las decisiones del general Franco en la siguiente guerra? Pero intelectualmente, como interpretación, adolecía de un grave defecto. Partiendo de premisas generales —de lealtades ideológicas o de consideraciones internacionales— apenas tenía en cuenta los factores puramente españoles. Los partidarios extranjeros de Largo Caballero y de Negrín, como los partidarios extranjeros de Franco, veían a España desde lejos, como el distante escenario de una guerra ideológica. No la veían desde dentro, como el laboratorio que era la Guerra Civil. Con demasiada frecuencia importaron sus juicios, ya casi formados, del exterior.

En mi caso, la revelación se produjo cuando leí ese maravilloso libro de Gerald Brenan, *The Spanish Labyrinth*, publicado en 1943. Por primera

vez, se situaba la Guerra Civil española en su propio marco: no horizontalmente, en el contexto de la Europa contemporánea —donde pocas veces ha encajado España—, sino, por así decirlo, verticalmente, en el contexto de la historia española. Después de leer esa gran obra, era imposible ver en el general Franco simplemente un agente español del «fascismo internacional» o en la República la versión española de la democracia liberal occidental. Independientemente de sus relaciones y dependencias exteriores, de los símbolos temporales que consideraran conveniente tomar de Europa, ambos aparecían ahora como fuerzas auténticamente españolas, nutridas en el complejo pasado español, e inexplicables aisladas de éste. Posteriormente, Brennan me explicó por qué escribió ese libro. Viviendo en España, veía llegar a la *intelligentsia* radical y liberal británica, inspirada por generosas tradiciones europeas, para ofrecer su ayuda, militar o literaria, a la acosada República; y le asombraba, incluso indignaba, su completa ignorancia sobre el verdadero carácter nacional de la lucha. Era natural, admitía, que los partidarios de la derecha estuvieran equivocados. Eso era de esperar. Pero las ilusiones de la izquierda, los hombres de la razón liberal, a quienes consideraba sus aliados naturales, le exasperaban; por ello, se propuso explicar el contexto de la lucha. Y al explicarlo, la transformó de forma que —para los que han leído su libro o estudiado la historia española— nunca podría ser la misma.

La Guerra Civil española debe verse como una guerra española, cuyos orígenes se encuentran en las condiciones españolas; y las condiciones españolas no son, y nunca han sido, las mismas que las europeas. Quien pretenda estudiar esa guerra objetivamente debe desprenderse de las generalizaciones cispirenaicas. Y al hacerlo, podrá aparecer como un hereje frente a los supuestos establecidos de su mundo originario, pero verá más claramente que quienes —como Hitler, Mussolini y Stalin— intentaban imponer desde fuera un modelo inteligible a esa obstinada península. Bolloten es un hereje así. El también ha visto la Guerra Civil española en su contexto español. Periodista de la United Press, se encontraba de vacaciones en Barcelona en el verano de 1936 y al estallar la Guerra Civil fue enviado al frente de Aragón y después a Valencia, a donde se había trasladado el gobierno de Largo Caballero en noviembre. Todavía en España empezó a recoger material. Al principio proyectaba un libro sobre un tema específico: la vindicación del coronel José Villalba, que sirvió de chivo expiatorio por la pérdida republicana de Málaga en febrero de 1937. Después amplió su objetivo. Se propuso escribir una historia más general de la Guerra Civil. Permaneció en España durante dos años, informando y recogiendo material. Más tarde, en 1938, emigró a Méjico e inició la larga labor de estudio, interpretación y reinterpretación que constituye la diferencia entre periodismo e historia.

Su investigación fue formidable. En su apartamento de la ciudad de Méjico, Bolloten reunió más de 100.000 periódicos, 2.500 libros y folletos, y cientos de documentos inéditos. Entrevistó a políticos republicanos que, tras la derrota, se habían exiliado en esa ciudadela de la izquierda hispanohablante. Más tarde, en 1945, volvió a Europa para recoger más mate-

rial en bibliotecas españolas y de otros países, y volvió con 120.000 microfílm para proseguir su tarea de recordar la emoción en tranquilidad*. En aquella época planeaba escribir una historia política exhaustiva, en tres volúmenes, de la República española durante la guerra. No es necesario subrayar la profundidad y el alcance de la obra de Bolloten. Son evidentes en su libro y los han reconocido incluso sus críticos más acerbos. Para nosotros es más interesante la reinterpretación que su propio estudio le obligó a hacer. Cuando abandonó España, admite que estaba «profundamente influido por la propaganda oficial, de la que sólo el tiempo y la investigación activa podían liberarme». Se tomó su tiempo e investigó activamente; y a medida que estudiaba, descubrió, como todos los buenos historiadores —es uno de los agradables estímulos de su obra—, que estaba modificando sus opiniones iniciales basadas en la participación personal.

El tiempo y la investigación también tuvieron otros efectos. La presión económica —se vio obligado a vender su colección única de documentos a bibliotecas y universidades americanas para poder continuar su trabajo— fue acompañada de la enfermedad. En 1950, aunque disponía de todo el material necesario, decidió abandonar, o al menos interrumpir, su plan más ambicioso y conformarse con la publicación de un volumen de los tres proyectados, que cubriría uno de los tres años de la Guerra Civil. No obstante, el libro sería independiente y coherente en la unidad de su tema, así como en su propia lógica interna. Trataría el período desde el estallido de la Guerra Civil en julio de 1936 hasta la caída de Largo Caballero en mayo de 1937. En una historia pormenorizada y verídica de ese único año, mostraría la fase decisiva en que el gobierno republicano dejó de ser un verdadero Frente Popular para convertirse en una fachada liberal del Partido Comunista de España controlado por Rusia.

Sin duda, este cambio ya se ha señalado antes. De él se han descrito aspectos concretos o detalles. Pero las descripciones se han confundido frecuentemente con la propaganda, o han sido personales y superficiales, y se han aislado los detalles de la explicación general. Con su abundante documentación, que ningún lector crítico puede considerar ociosa, Bolloten ha establecido el curso de los acontecimientos clara y minuciosamente. Con ello ha escandalizado a la venerable ortodoxia de la izquierda europea, sin prestar ningún apoyo —si se lee correctamente— a la derecha española. No ha hecho ningún servicio a un partido político, sino a la historia.

Lo que Bolloten muestra es, en primer lugar, la discontinuidad entre la República de la paz y la República de la guerra. En aquella época se solía creer que el gobierno republicano que combatió a Franco y a sus aliados extranjeros seguía siendo el mismo que las demás potencias habían

* Para una descripción completa de la Colección Bolloten sobre la Guerra Civil española, cuyos materiales se encuentran depositados en la Hoover Institution, Stanford, California, véase George Esenwein, «Colecciones sobre de Guerra Civil española en la Hoover Institution», *Sociedad para Estudios Históricos Españoles y Portugueses*. Boletín, enero, 1989, vol. XIV, n.º 1.

reconocido: una democracia liberal de Frente Popular, que había llegado al poder legítimamente en las elecciones de 1936. Bolloten muestra que la realidad era muy distinta. Aunque seguía siendo útil para mantener la apariencia exterior de continuidad, el Frente Popular, y con él la democracia liberal, habían caído al primer ataque de las fuerzas armadas de la derecha. En el terreno militar Franco tardaría tres años en destruir a sus enemigos, pero políticamente los destruyó inmediatamente. El régimen liberal como tal nunca había sido fuerte. Siempre había estado a merced de los partidos organizados, y en julio de 1936 simplemente se desintegró. Así, el conflicto posterior no fue propiamente una guerra entre Franco y la República liberal, sino entre Franco y los sucesores de la República, que continuaron sirviéndose de sus instituciones, pues sólo así podían aspirar a las ventajas de la legitimidad y legalidad —ventajas de las que, hay que añadir, les privó en gran medida el Comité de No-Intervención de Londres.

Una vez que se admite este hecho, tenemos que hacernos una pregunta. ¿Quiénes fueron los sucesores de la República? Cuando el Estado español quedó reducido a polvo y cenizas, los comités revolucionarios tomaron y ejercieron el poder local, con frecuencia arbitrariamente, en todas partes. Esos comités, dominados por los socialistas de izquierda o por los anarquistas, en el momento de su poder y en los ámbitos de su autoridad, llevaron a cabo una revolución largo tiempo ansiada y tan radical que les parecía definitiva. No era simplemente una *jacquerie*, un levantamiento de los pobres contra los ricos. Se trataba de una revolución social en profundidad. Libres por fin de todos los poderes coercitivos del Estado —pues el ejército, la Guardia Civil y la policía se habían pasado a los rebeldes— los comités anarquistas comenzaron a hacer realidad el viejo sueño utópico de una España mesiánica, puritana, anticlerical y rural. Colectivizaron las fábricas y los servicios públicos, los pequeños comercios y la agricultura. Crearon comunas libertarias. Abolieron el dinero y la religión. Declararon que el milenio había llegado. Conseguirían la adhesión universal para su causa no por medio de la fuerza, sino de la persuasión de los elegidos. Sin embargo, la fuerza también era útil. Como escribe Bolloten, no había una dictadura central, pero «en muchos lugares establecieron una forma de dictadura local... [y] utilizaron su poder abiertamente».

La revolución anarquista de 1936 ha sido descrita antes, pero rara vez, creo, tan vívidamente como por Bolloten. Su descripción, extensamente documentada con fuentes directas y locales, es una de las partes más fascinantes de su obra. Pero, de hecho, sólo es la introducción. Pues esa revolución, aunque desmontó la antigua República, no contribuyó a la tarea inmediata de combatir la rebelión de Franco. La revolución anarquista no era, en sí misma, una fuerza de resistencia. Su razón de ser no era la lucha, sino sus propios objetivos revolucionarios. Había explotado la debilidad del gobierno para crear una nueva forma de sociedad. Abandonada a sí misma, entre la hostilidad de las otras clases y las armas de los nacionales, probablemente habría fracasado. Para resistir a Franco —y no sólo pedían la resistencia todos los partidarios del ya fragmentado Frente Popular, sino todos los extranjeros que temían la conquista de España

para el fascismo internacional— debía surgir otra fuerza que reanimara a la República o que, tras sus formas legales, creara una nueva fuerza política, capaz de luchar, incluso de vencer.

Esa fuerza fue el Partido Comunista. En 1936, su importancia era mínima. España nunca ha aceptado el comunismo, como tampoco el fascismo, ni ninguna ideología de las que han arraigado en Europa. Las ideas europeas que ha abrazado han sido las herejías rechazadas en Europa, o cuya ortodoxia se transformaba radicalmente al traspasar los Pirineos. No fue Marx, sino Bakunin, el profeta del radicalismo español. Y así, en 1936, mientras los anarquistas estaban en condiciones de hacer una revolución, los comunistas españoles eran demasiado débiles incluso para pensar en una conspiración. El Partido Comunista tenía como máximo 40.000 miembros, representados en las Cortes por dieciséis diputados. Sin embargo, al cabo de un año, era el dueño real del gobierno republicano. Al final de la guerra, el general Franco no estaba luchando contra el Frente Popular, sino contra una dictadura comunista.

¿Cómo lograron los comunistas, a partir de una base tan endeble, un triunfo tan rápido? Bolloten ofrece una respuesta detallada. Muestra cómo el gobierno ruso, consciente de su debilidad en el plano internacional y de la debilidad del Partido Comunista en España, se fijó una doble tarea. En primer lugar, debía apoyar a la quebrantada República española como el gobierno legal y democrático. La necesidad de esta política era evidente. Para Stalin, el peligro más inmediato estaba en Alemania y la derrota del fascismo en España era más importante que la victoria del comunismo. El apoyo abierto al Partido Comunista habría sido suicida: no merecía la pena respaldar a un partido tan débil en sí mismo y provocar así el fracaso del Frente Popular en Francia y de la posibilidad de una oposición conjunta a Alemania en Europa, incluyendo a España. Por lo tanto, el Partido Comunista de España, siguiendo las instrucciones de Moscú, renunció a su doctrina marxista. Para asombro de los puristas doctrinales, se presentaba como el partido del conservadurismo en la zona republicana, el campeón de la burguesía y de los pequeños campesinos, a quienes los anarquistas habían agraviado con sus expropiaciones. Desde luego, con ello no logró que Gran Bretaña y Francia modificaran su política de no-intervención, pero sus partidarios aumentaron enormemente. Se convirtió en el líder político de los campesinos y de la clase media urbana, y con los nuevos miembros que vinieron a engrosar sus filas en varios meses pasó a tener un cuarto de millón de afiliados.

Aunque el Partido Comunista se presentaba como el partido del conservadurismo burgués en España, tenía presentes sus objetivos últimos en el eje de su política. Bolloten describe con detalles fascinantes la lucha política intestina mediante la cual los comunistas españoles, explotando su posición de canal de la ayuda rusa, emprendieron la toma del poder del Estado «bajo la fachada de una superestructura democrática». Muestra cómo convirtieron a la policía republicana en «un mero instrumento de la policía soviética», cómo anulaban a los anarquistas, ajustaron cuentas con sus rivales más peligrosos, tanto trotskistas como anarquistas, se hicieron

con el control del Ejército y finalmente asaltaron el centro del poder. La salida de Largo Caballero como primer ministro y su sustitución por Negrín fue una fase crucial en el proceso por el cual la República se convirtió en un instrumento político de Stalin. Es un proceso que desde entonces se ha hecho clásico. Los comienzos conservadores se pueden observar en la relación de Rusia con los movimientos de resistencia en la Europa dominada por los nazis durante la guerra y en los movimientos «anticolonialistas» posteriores. El golpe político es ya familiar en Europa oriental desde la postguerra.

Tal es la historia de Bolloten. La ha denominado *The Grand Camouflage*. El título alude al contraste entre las declaraciones públicas del gobierno ruso —su defensa abierta, no del comunismo, sino de la república «burguesa» liberal— y su objetivo no confesado: la conversión de la revolución anarquista de 1936 en un gobierno comunista. Cabe preguntarse hasta qué punto era deliberado ese objetivo desde el principio. Ciertamente, la República española —incluso una república liberal «burguesa» y «occidental»— era de más valor para Rusia en 1936 que una dictadura «fascista», protegida y quizá controlada por la Alemania nazi. Es posible que el proceso que describe Bolloten obedeciera más al ritmo interno de los acontecimientos que a un plan sistemático. Pero como quiera que fuese, la doble política de conservadurismo público y comunización oculta estableció un precedente que desde entonces se ha aplicado metódicamente.

He calificado de hereje a Bolloten. Es un hereje porque su obra no apoya la ortodoxia de la izquierda ni de la derecha, ni la de los republicanos españoles y sus partidarios ni la del general Franco y sus partidarios. Los primeros no desean oír que la República ya había caído en julio de 1936 y que el régimen posterior, aparentemente liberal, al cabo de un año se había convertido en la fachada de una organización estalinista. A los últimos, aunque aprueben algunas de sus conclusiones, no puede satisfacerles la parte que les afecta, pues Bolloten descarta completamente la doctrina oficial de la amenaza comunista en 1936 y de la «cruzada nacional» emprendida para combatirla. Quizá por estas razones, el libro ha tenido una historia tan curiosa.

Bolloten acabó el libro en 1952, pero no se publicó hasta 1961. Esto no se debió, como ha sugerido un malicioso crítico republicano, a que Bolloten estuviera cambiando de credo político en aquellos años, sino, simplemente, a que no lo aceptaba ningún editor. Durante más de ocho años fue propuesto a numerosas editoriales americanas, entre ellas cinco universitarias. Todas lo rechazaron. Cuando finalmente apareció en Inglaterra y en Estados Unidos en 1961, prácticamente pasó desapercibido. Por qué les desagradó de esa forma a los editores y fue ignorado por los críticos es un misterio para mí. Quizá tengan ellos razón sobre su valor y yo esté equivocado; pero me alegra saber que, si es así, estoy equivocado en la mejor compañía. O puede ser que haya una razón más sutil: que el *establishment* literario anglo-americano siga aferrado todavía a los criterios de moda en los años treinta que Bolloten socava implícitamente. Confieso que no puedo excluir del todo esta posibilidad, al menos como hipótesis. Cosas

así ya han ocurrido antes. Recuerdo que otro hereje, George Orwell, tuvo dificultades parecidas cuando en 1945 intentó replantear una cuestión que la voz de la ortodoxia liberal había declarado zanjada¹. Y el tiempo le ha dado la razón.

Incluso más curioso ha sido el destino del libro de Bolloten en la España del general Franco. Apenas apareció *The Grand Camouflage* en Inglaterra, una editorial española de Barcelona, sin consultar al autor, publicó una traducción española con una elogiosa introducción de Manuel Fraga Iribarne, que entonces era director del Instituto de Estudios Políticos de Madrid y pronto se convertiría en ministro de Información. Bolloten repudió inmediatamente esa versión española. Señaló que era antiacadémica en su método (los textos españoles se habían retraducido del inglés), que se habían hecho omisiones graves en interés de la propaganda oficial y que el prólogo de Fraga Iribarne reducía inevitablemente la imparcialidad del libro². Por lo tanto, podemos ignorarlo. Pero sigue siendo cierto que el libro ha agradado a los partidarios del general Franco, aunque refuta su mitología, igual que ha contrariado a sus adversarios, aunque apoya su tesis de que el Frente Popular era el gobierno legítimo de España³. Esto parece paradójico y requiere una explicación.

La explicación que dan los críticos de Bolloten es simple, incluso ingenua. Aunque admiten que es «el libro más prorrepblicano que se haya publicado legalmente en la España de Franco», concluyen que lo que ha sido bien acogido en él es su «pro-Franco», no su «meticulosa investigación prorrepblicana»; y entre la investigación y la conclusión encuentran una diferencia tan llamativa que «casi se podría dudar de si las dos partes del libro son obra del mismo autor». De hecho, se nos dice que algunos han racionalizado esas dudas hasta el punto de suponer que Bolloten está muerto y que sus herederos o albaceas son los que han añadido su conclusión «pro-Franco» a su «investigación prorrepblicana»⁴. Esta suposición, pien-

¹ George Orwell, «The Prevention of Literature» (*Polemic 2*, Londres, 1946; reimpresso en su libro *Shooting an Elephant and Other Essays*, Londres, Secker & Warburg; Nueva York, Harcourt Brace, 1950). Sobre la controversia que levantó este ensayo, véase Randall Swingler, «The Right to Free Expression» (anotado por George Orwell), en *Polemic 5*, septiembre-octubre, 1946.

² Bolloten repudió solamente la edición española de 1961. Mientras se estaban escribiendo estas líneas, la editorial ha publicado una nueva traducción del libro, en la que se han satisfecho todas las exigencias del autor. La nueva versión, *El gran engaño* (Barcelona, Caralt, 1967), está autorizada por Bolloten.

³ Por citar un caso entre muchos, Bolloten refuta la tesis nacionalista de que el gobierno ruso se proponía establecer un régimen comunista en España antes de estallar la Guerra Civil, e implícitamente descarta la autenticidad de los documentos en los que se apoyaba esta tesis. Incluso Hugh Thomas, cuyo libro *The Spanish Civil War* apareció simultáneamente al de Bolloten en 1961, aceptó su autenticidad, aunque más tarde «vio la luz» (*The Spanish Civil War*, Harmondsworth, Middlesex y Baltimore, Md., Penguin Books, 1965, pág. 150 nota). En este caso, la obra «pro-Franco» de Bolloten es más «rrepblicana» que la «prorrepblicana» de Thomas.

⁴ Véase Herbert R. Southworth, *Le mythe de la croisade de Franco*, París, Maspero, 1964, págs. 245-52.

san, al menos «salvaría los fenómenos» —es decir, salvaría las obsoletas categorías de pensamiento a las que ellos se ciñen.

Pero ¿por qué emplear tales categorías? Nada ilustra mejor el carácter obsesivo de la Guerra Civil española y la firmeza de las lealtades engendradas por ella que este hábito de definir una obra histórica como «pro-republicana» o como «pro-Franco». La historia en sí misma no es «pro» ni «anti» nada o nadie; estos calificativos morales o políticos meramente ilustran la posición desde la cual se ha observado en algunos casos, y tales observaciones están necesariamente desvirtuadas. El verdadero historiador no se encierra en tales posiciones. No utiliza tales términos. Examina los hechos y deja que su estudio satisfaga o incomode a quien lo prefiera. Si hay que extraer alguna conclusión de la contrariedad de los críticos de Bolloten es simplemente ésta: que la historia elude los modelos que ellos han intentado imponerle. Bolloten propone que entre 1936 y 1937 cambió la situación objetiva en España. También podemos expresarlo diciendo que la rebelión respaldada por potencias extranjeras contra el gobierno electo y legítimo de España precipitó, tanto en España como en su gobierno, una serie de cambios significativos, y que esos cambios, unidos a otros factores exteriores —la neutralidad de Gran Bretaña y Francia, y la intervención de Rusia—, acabaron creando la situación con que la revuelta había pretendido falsamente justificarse. Este cambio puede ser desconcertante para los que hayan adoptado lealtades inamovibles basadas en consideraciones de bondad política en un momento determinado, pero documentándolo, Bolloten ha mostrado que la historia no es inamovible, que cambia.

Quizá los historiadores también cambiarán ahora. Si es así, este libro puede reivindicar para sí el mérito de haberles dado un impulso saludable. Los buenos libros actúan lentamente; crean el clima mental en el que son apreciados. Me satisface que *The Grand Camouflage*, a pesar de la indiferencia con que fue recibido inicialmente en el mundo liberal y de su comprometida aceptación en España, vuelva a imprimirse ahora. El tiempo quizá modifique su tesis, pero no creo que lo devalúe como un clásico de la historiografía analítica de la Guerra Civil española.